# REVISTA DEL MUSEO DE ARQUEOLOGÍA, ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

7



UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRUJILLO Facultad de Ciencias Sociales 1997

# MAS ALLÁ DEL GRAN PAJATÉN: CONSERVANDO EL PAISAJE PREHISPÁNICO PATAZ-ABISEO

Warren Church Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

# INTRODUCCIÓN

Dentro de la panorama de la arqueología andina el sitio conocido como Gran Pajatén ha sido sinónimo de «ciudad perdida», y por lo tanto de la misma categoría de otros asentamientos «perdidos» de la ceja de selva peruana, el más famoso del cual es sin duda Machu Picchu. Ni siquiera las hipótesis presentadas por arqueólogos nacionales como las llamadas «tropas de colonizadores agrícolas» (Bonavia y Ravines 1967, 1968; Bonavia 1968) ni «serranización de la selva» (Kauffmann 1986, 1987, 1992, 1996) han disminuido el aura de misterio que rodea Gran Pajatén, ni han reducido la fascinación mostrada por la cultura popular no sólo peruana sino mundial. Por lo general el sitio se considera como paradójico, una anomalía por su despliegue cosmopolita de arquitectura e iconografía dentro de un paraje sumamente aislado y desagradable. Tan escarpada, lluviosa y difícil de acceso es la ceja de selva (también conocida como «ceja de montaña») que hace solamente 50 años el antropólogo y editor del «Handbook of South American Indians» emitido por la Smithsonian Institution (EE.UU.) opinó que:

Aparentemente había una barrera efectiva entre las gentes serranas y selváticas - la ceja de montaña - una faja accidentada, cubierta de nubes, excesivamente lluviosa e inclinada entre la puna y los cerros mas bajos de la montaña. Esta faja era mayormente despoblada (Steward 1948:508; traducción libre del autor).

Dentro de este contexto se puede comprender la sorpresa que han dado los descubrimientos de asentamientos grandes y numerosos a lo largo de la ceja de selva andina. Cabe anotar que históricamente dentro del quehacer arqueológico, ha sido una práctica casi *pro forma* de considerar tales anomalías demográficas productos de procesos de colonización (cf. Bonavia y Ravines 1967, 1968) o migración procedente de regiones vecinas (cf. Lathrap 1970; Isbell 1974; Kauffmann 1986, 1987).

Para ganar una nueva perspectiva de la ocupación humana dentro de la ceja de selva peruana podemos considerar los resultados de las investigaciones más recientes dentro de Gran Pajatén y otros sitios arqueológicos del Parque Nacional Río Abisco (PNRA) por los proyectos de las

universidades de Colorado-Boulder y de Yale entre los años 1985 y 1990. Como albergue de restos prehispánicos abundantes, el parque es casi único por el hecho que su territorio se encuentra virtualmente despoblado hoy en día (Fig. 1). De hecho se puede concebir del parque como una "cápsula de tiempo," o un "paisaje cultural intacto» del siglo dieciséis. Tal vez la lección más valiosa que nos han dejado las investigaciones arqueológicas más recientes alrededor del parque es la siguiente: si dejamos de mirar el Gran Pajatén aisladamente como una anomalía, entonces se abren nuevas perspectivas que nos permiten comprender el sitio como integrante de un sistema extenso de ocupación humana dentro de los bosques orientales andinos.

Ahora más que nunca el gobierno regional de San Martín y los empresarios que fomentan la industria del turismo están aplicando presión al gobierno nacional para que se abra el PNRA al uso público de turismo de aventura. Para comprender más a fondo los costos y beneficios de tal meta, el Fondo Nacional para las Areas Naturales Protegidas por el Estado (PROFONANPE) comisionó un estudio diagnóstico del sector occidental del parque y zonas limítrofes de influencia (APECO 1999). Para facilitar el análisis de los datos arqueológicos y la conservación de los sitios se implementaron en conjunto dos marcos teóricos sugeridos por el Dr. Thomas Lennon (1992). Los dos marcos se conocen por su uso dentro de los Estados Unidos como «Manejo de Recursos Culturales» (Fowler 1974) y el «Paisaje Rural Histórico» (McClelland 1990).

Desde su comienzo, el Proyecto Parque Nacional Río Abiseo de la Universidad de Colorado-Boulder ha tratado a la arqueología de esta unidad dentro del marco de "manejo de recursos



Fig. 1. Mapa del Parque nacional Río Abiseo y el área de estudio en los Andes Nor-orientales.

culturales" (Lennon et al. 1986, 1987, 1989a, 1989b; Lennon 1992). El uso de este concepto foráneo es altamente apropiado para referirse al manejo de lo que son efectivamente recursos no renovables dentro del PNRA. La meta de abrir el parque para el uso público expone a los sitios arqueológicos a una serie de impactos adversos que ya han sufrido otros sitios arqueológicos-turísticos peruanos como Machu Picchu y Chan Chan. Por lo tanto el concepto de «manejo» significa minimizar los impactos directos e indirectos que resultarían del uso público de los sectores arqueológicos de Gran Pajatén, Los Pinchudos y otros del PNRA.

El término de «recursos culturales» se define como «sitios, estructuras y objetos que poseen significación, individualmente o en conjuntos, en la historia, arquitectura, arqueología o desarrollo cultural humano... Las propiedades culturales son únicas y no renovables» (Fowler 1974:1467-1468). Como anotan Green y Doershuk (1998:122), «el término 'manejo de recursos culturales' tiene utilidad porque nos obliga a reconocer el hecho que esta empresa ubica, evalúa y estudia los recursos culturales incluyendo los sitios arqueológicos para un propósito único que intercepta a cualquier otro propósito: para desarrollar y proveer información para poder hacer decisiones bien pensadas sobre la disposición de los recursos.» El término «recursos culturales,» igual como el de «patrimonio cultural» puede referirse a una variedad de documentos, obras de arte, artesanía, archivos y hasta tradiciones orales (Ossio et al. 1986) tanto como sitios arqueológicos. Por lo tanto podemos usar el término más específico de «recursos arqueológicos» para tratar la problemática del PNRA.

Dentro del concepto de «manejo de recursos culturales» se ha desarrollado una metodología para conceptualizar, manejar y conservar a las grandes regiones de importancia histórica por englobar muchos sitios, estructuras y otras muestras asociadas, como un conjunto que refleja antiguos modos de vida, actividades económicas y tradiciones culturales. Por ejemplo, dentro del marco legal-administrativo de los Estados Unidos tales casos se designan como «Distritos Históricos» o más recientemente como «Rural Historic Landscapes» o Paisajes Históricos Rurales (McClelland et al. 1990).

Se define el Paisaje Histórico Rural como «un área geográfica que históricamente ha sido utilizada por gente, o modelada o modificada por la actividad, ocupación o intervención humana y que posec una concentración, vinculación o continuidad significativa de áreas de uso de tierras, vegetación, edificios y estructuras, caminos y vías acuáticas, y rasgos naturales» (*Ibid.*). Esta definición práctica se deriva de la definición original (más teórica) elaborada por Sauer (1925): el concepto de «landscape» o «paisaje» hace destacar no sólo los elementos o componentes naturales y culturales dentro de un área delimitada sino enfatiza a las asociaciones e interrelaciones entre aquellos componentes. El concepto ha sido adaptado por administradores para manejar las grandes unidades de conservación históricas y prehistóricas dentro de los Estados Unidos y Europa donde hay una continuidad de uso humano que abarca siglos o milenios. Paralelamente el concepto de «paisaje» ha sido incorporado como marco teórico para estudios arqueológicos en la América Latina (p.e. Denevan et al. 1987; Erickson 1995; MacLean 1986).

En su discurso sobre el manejo de recursos culturales en 1992, el Dr. Thomas Lennon de la Universidad de Colorado propuso que se conceptualize el Parque Nacional Río Abiseo como

«un Paisaje Rural Prehispánico que hay que apreciar y estudiar como un cuerpo unificado de elementos naturales y elementos hechos por el hombre». Sobre la utilidad de este concepto para el estudio de los recursos arqueológicos del PNRA Lennon señala:

«Las características de un 'paisaje' enfatizan la evidencia tangible de las actividades y costumbres de la gente que habitó, utilizó y transformó el terreno para servir a las necesidades humanas, y que podría reflejar las creencias, tradiciones y valores de estos grupos. El empleo de tales características podría proporcionar un lenguaje común con el cual se pudiera entender y organizar un manejo de los recursos culturales del Parque Nacional Río Abiseo». Sobre las ventajas de adoptar este nuevo concepto para protección y administración de estos recursos culturales, él sigue:

«Los impactos a los sitios específicos o partes del entorno medioambiental afectan a la integridad del conjunto. Por lo tanto, los impactos se deben evaluar en términos de las consecuencias en cabalidad, no sólo de las consecuencias específicas a cada sitio...Por decirlo así, mi intención en llamar la atención sobre el concepto del paisaje prehispánico es para sugerir un marco general dentro del cual aquellos que manejan el parque puedan proteger los recursos como un cuerpo de información y no solamente como sitios arqueológicos aislados. Hay que considerar que este concepto engloba el espacio alrededor y entre los sitios o estructuras arqueológicas y el paisaje prehispánico del parque. El valor del parque como patrimonio cultural va mas allá del valor de cada sitio, por ejemplo del Gran Pajatén. Más bien su valor radica en las relaciones entre los recursos culturales, su lugar y su función a través de tiempo y espacio, y también radica en nuestra capacidad de valorar, proteger y estudiar tales cualidades. Cualquier daño que desbarate este paisaje prehispánico, como los impactos relacionados al turismo, a la construcción de carreteras, la deforestación, etc., causará un impacto adverso e irreversible que perjudica su integridad. El valor verdadero del paisaje prehispánico [en este caso del PNRA] es que aún se encuentra tal como fue usado -un archivo de la manera en que los indígenas interaccionaron con un medio ambiente sumamente frágil» (Lennon 1992).

Según la explicación del Paisaje Rural Histórico elaborado por McClelland et al. (1990), hay ocho variedades típicas de paisajes rurales que representan:

- Agricultura
- 2. Industria
- 3. Actividades marítimas
- 4. Recreo
- Sistemas de transporte
- Caminos de migración
- Conservación (como reservas naturales) y
- 8. Sitios adaptados para las actividades ceremoniales, religiosas u otras aspectos culturales.

Los autores señalan que también existen «paisajes» que son combinaciones de los tipos arriba descritos y tal es el caso del PNRA. Dentro del PNRA y zonas de influencia se han identificado las actividades prehispánicas de agricultura (Bonavia 1968; Church 1991, 1994);

industria minera (Tarnawiecki 1926; Church 1992); comunicación y transporte (Lennon et al. 1989b; Church 1996), ceremonia (Lennon et al. 1989a; Cedrón 1989) y el entierro de los muertos (Kauffmann 1980).

# El PARQUE NACIONAL RÍO ABISEO COMO PAISAJE RURAL PREHISPÁNICO

Proponemos utilizar en el siguiente análisis de los recursos arqueológicos del PNRA el marco teórico del paisaje rural prehispánico sugerido por Lennon. El parque fácilmente se presta a los análisis bajo tal marco por el hecho que une a varios rasgos característicos del concepto del paisaje tal como fue definido. Como unidad de conservación ya delimitada por criterios políticos-administrativos, el PNRA contiene restos de una cultura prehispánica extinta que recién estamos conociendo a finales del siglo XX. Los estudios ya efectuados han hecho destacar la alta densidad de la población, la gran elaboración de los asentamientos y la complejidad de la infraestructura económica (p.e. los sistemas de andenes y caminos) (Lennon et al. 1989; Church 1996). También se ha comprobado que esta parte de la ceja de selva fue un foco de desarrollo sociocultural y tecnológico-estético (p.e. de las artes arquitectónicas y escultóricas). De hecho, los edificios principales de Gran Pajatén y Los Pinchudos son nada menos que «obras maestras» dentro del corpus de las artes precolombinas. También se ha demostrado el rol trascendental que jugó esta región como puerta o «entrada» para la comunicación y el intercambio interregional que impulsó el florecimiento de la civilización andina (Church 1996).

El PNRA posee en general los elementos artísticos y arquitectónicos más representativos de la cultura Chachapoyas y de las culturas de la ceja de selva Andina. Felizmente los recursos arqueológicos no han sido depredados por asentamientos posteriores a la época prehispánica, ni sujetos al huaqueo intenso que ha destruido otros recursos arqueológicos peruanos. Por lo tanto estamos frente a una especie de archivo arqueológico mayormente intacto de antiguos contextos ecológicos, económicos, sociales, ceremoniales e ideológicos. La gran ventaja de implementar el marco del paisaje prehispánico es que tiene utilidad administrativa (como unidad de conservación) tanto como científica (como archivo de contextos prehispánicos). En muchos casos alrededor del mundo hay una falta de coincidencia y de coordinación entre los objetivos administrativos de conservación y los objetivos científicos del estudio arqueológico, o inclusive conflictos entre estos objetivos. El marco del paisaje prehispánico une los dos objetivos para plantear un solo reto: de proveer «la lengua común» a la que se refiere el Dr. Lennon.

Finalmente, cabe reconocer que los límites políticos-administrativos del PNRA son arbitrarios y sin relevancia con respecto a la geografía cultural y política prehistórica. Las distribuciones geográficas de las etnias y entidades políticas prehispánicas quedan aún por descubrir a través de los estudios arqueológicos. Las fronteras del PNRA sirven como herramienta legal para proteger los recursos arqueológicos contenidos, pero no debemos constreñir la extensión de este paisaje prehispánico rural de la misma manera durante las primeras etapas de la investigación arqueológica. De modo preliminar se propone concebir el territorio del parque y las zonas de

influencia como el «Paisaje Prehispánico Pataz-Abiseo,» con los límites fluídos y aún por establecer con criterios culturales-arqueológicos y prácticos-administrativos.

# Metodología

Para identificar a los conceptos más apropiados para el manejo de los recursos culturales del PNRA, tenemos que considerar el conjunto como una entidad orgánica que no se puede desmembrar sin degradar el valor y «la salud» del organismo entero. Por lo tanto, presentamos una nueva perspectiva integrada de la arqueología del PNRA empleando el marco conservacionista del «paisaje prehispánico», y se propone un programa de investigación arqueológica sobre un período de cuatro años que creemos que es el mínimo que debe acompañar la apertura de PNRA al turismo.

En seguida, consideramos más precisamente dentro del Paisaje Prehispánico Pataz-Abiseo el eje de impacto primario y las zonas colindantes de impacto secundario. El uso turístico tanto como científico del PNRA ha concentrado en el camino y los sitios arqueológicos entre los poblados de Pataz y Los Alisos por el extremo occidental y el sitio arqueológico de Gran Pajatén por el extremo oriental. Esta zona de impacto primario es el mismo eje Chagual-Pataz-Chigualén-Cuenca alta del río Montecristo que pasa por los valles de los ríos Francés, Chigualén, La Plap, Chirimachay, Manachaqui, Pampa del Cuy y Montecristo. La zona de impacto secundario comprende las valles de Suitacocha, Peña Blanca y Chochos donde también hay sitios arqueológicos identificados pero poco estudiados y de menor potencial turístico. El presente análisis se enfoca en los recursos arqueológicos del eje principal Chagual-Gran Pajatén. Como elementos integrantes del Paisaje Prehispánico Pataz-Abiseo, aquellos sitios caen dentro de las categorías funcionales de:

- 1. Comunicación: (p.e. caminos, puentes y puestos de vigilancia y administración)
- 2. Abrigo (rocoso)
- 3. Asentamiento
- 4. Administrativo
- 5. Agricola (p.e. terrazas)
- Cantera (para material lítico)
- 7. Ceremonial
- 8. Funerario.

En seguida se presenta al principio una introducción general a los sitios arqueológicos y trabajos anteriores. Después se describen los sitios según: 1) el valle y 2) su categoría funcional para luego presentar un bosquejo del paisaje Pataz-Abiseo tal como pareció en vísperas de la conquista española. Al fin se presentan unas consideraciones específicas y generales para tomar en cuenta dentro de los programas de conservación aún por elaborar.

# Introducción a la prehistoria del Paisaje Prehispánico Pataz-Abiseo

La arqueología científica en la divisoria entre los ríos Marañón y Huallaga, lo que se ha considerado como el «Parque Nacional Río Abiseo (PNRA) y zonas de influencia,» nació en

1965 con la primera expedición al entonces recién descubierto Gran Pajatén. Han habido reclamos que el Gran Pajatén fue «descubierto» muchas décadas antes del «descubrimiento moderno» en 1964 por los campesinos de Pataz (p.e. Ravines 1994:512; Mendoza 1997), pero las pruebas todavía no se han publicado.

El descubrimiento de Gran Pajatén promovió una serie de cuatro expediciones arqueológicas a la cuenca del Abiseo entre los años 1965 y 1981. Las dos primeras expediciones de composición cívico-militar llevaron a cabo una limpieza de una gran parte del complejo monumental de Gran Pajatén durante 1965 y 1966 (Pimentel G. 1967; Rojas 1966). El aporte científico principal fué la monografía «Las Ruinas del Abiseo» por Bonavia (1968) producto de los análisis de la arquitectura y de los restos culturales recolectados del sitio. El libro de Bonavia provee lo que es aún la descripción más detallada del conjunto arquitectónico visible en superficie.

Durante 1973 una expedición conformada de arqueólogos de la Universidad Nacional de Trujillo entró al bosque para investigar otro conjunto arquitectónico de 16 edificios, mayormente circulares, encontrado por los pobladores de Pataz. En el sitio denominado La Playa el equipo realizó mapeo y excavaciones de prueba, divulgando los resultados de análisis de los datos arquitectónicos y cerámicos (Deza 1975-76; Cornejo 1982).

Luego en 1980, el arqueólogo Kauffmann Doig (1980, 1983) visitó un tercer hallazgo hecho por los patacinos. Un complejo de tumbas que él bautizó «Los Pinchudos» que se destaca por el milagroso estado de conservación de sus edificios, sus fachadas enlucidas y pintadas y unos cinco ídolos antropomorfos de madera que cuelgan del alero del techo. Kauffmann también visitó Gran Pajatén para después escribir su interpretación de la iconografía (Kauffmann 1983).

Desde el comienzo de esta serie de campañas arqueológicas, el enfoque de las investigaciones se ha centrado en descubrir los orígenes de las poblaciones, las fechas de sus «ingresos» al bosque y el motivo por el cual se asentaron en tan hostil medio ambiente como es la ceja de selva. De modo general ha existido consenso que las ocupaciones humanas en la ceja de selva han sido tardías, durante el incario según Bonavia y Ravines (1967, 1968; Bonavia 1968) y Kauffmann (1983:528), o a partir del siglo doce (A.D. 1100) según Deza (p. 49). En cuanto a los orígenes, Deza atribuyó la presencia de estos monumentos a un hipotético «imperio Yaro» de haber ocupado la ceja de selva norteña durante esa época.

Bonavia y Kauffmann en cambio sostuvieron que Gran Pajatén y otros sitios de la ceja eran colonias establecidas por poblaciones emigrantes de la sierra norte colindante. Los dos últimos autores señalaron que tal expansión se originó para expandir la frontera de cultivo andina. También caracterizaron este movimiento colonizador como destinado a fracasar debido a los suelos pobres y el problema de la erosión de los mismos. Dentro de sus publicaciones recientes, Kauffmann ha acomodado los nuevos datos cronológicos recogidos por el proyecto de Colorado proponiendo la inmigración a la ceja de selva norteña por gente serrana a partir de la época formativa (Kauffmann 1991). En cambio Bonavia ahora (1991:527) plantea que la colonización de la ceja de selva norteña comenzó durante los primeros siglos del Período Intermedio Tardío.

La hipótesis de orígenes alóctonos para los habitantes de la ceja de selva se ha concretizado por la fuerte influencia del modelo de verticalidad, elaborado por el antropólogo John Murra (1964, 1967, 1972). Utilizando el marco teórico Murrista, Bonavia y Ravines (1967:62), Raymond (1976), Hastings (1985), Moseley (1992) y otros han caracterizado la ocupación cultural de la ceja de selva como la colonización de un cierto piso ecológico por etnias serranas.

El año 1983 marcó el establecimiento del PNRA y Gran Pajatén fue declarado como patrimonio cultural de la nación en el mismo año. El primer programa de investigaciones sostenidas dentro del PNRA y áreas limítrofes occidentales fue emprendido dos años después por el Proyecto Parque Nacional Río Abiseo auspiciado por la Universidad de Colorado-Boulder y la Universidad de Yale. A través de los años 1985, 1986, 1988 y 1990 el programa multi-disciplinario llevó a cabo reconocimientos arqueológicos de los valles Montecristo, Chochos y Peña Blanca dentro del Parque, y Chirimachay, Manachaqui y Suitacocha por su límite occidental. Durante 1986, Church visitó unos sitios alrededor del pueblo de Condormarca, y su equipo logró registrar algunos sitios arqueológicos alrededor de Pataz en 1990 (Church 1996). Extensa información sobre las labores arqueológicas dentro del parque entre 1985 y 1990 se encuentra publicada (Lennon *et al.* 1989; Church 1988, 1991, 1994, 1996) y dentro de los informes ya entregados a las oficinas del Instituto Nacional de Cultura y al Instituto Nacional de Recursos Naturales (Lennon *et al.* 1986, 1987, 1989b; Church 1990).

Los logros principales del Proyecto Parque Nacional Río Abiseo se han resumido en varias oportunidades (Lennon et al. 1989a; FPCN y UC 1991; APECO 1999). Sin embargo, los análisis de muchas colecciones han avanzado al punto en que se podrá ofrecer aquí un resumen más completo y por lo tanto más satisfactorio del estado del conocimiento actual de la arqueología del PNRA. Lo que sigue es una descripción muy general de los avances. Se resumen aquí las conclusiones más saltantes:

- Los análisis de la alfarería, arquitectura y patrones de asentamiento indican que las tradiciones culturales evidenciadas dentro del PNRA no son productos de migraciones ni de colonización, sino que representan el apogeo de una larga evolución cultural in situ (Church 1988, 1991, 1994, 1996, 1999).
- Aquella evolución cultural surge de ocupaciones humanas en la ceja de selva desde el fin de la época Pleistocena, es decir desde 10000 antes del presente (Lennon et al. 1989; Church 1996).
- 3) El Gran Pajatén y los sitios de la parte occidental del PNRA caen dentro del concepto del área cultural conocida arqueológicamente y históricamente como Chachapoyas (ver Garcilaso de la Vega 1966; Espinoza 1967) y no a las «tribus» selváticas del Huallaga Central como los Cholones y Hivitos (Church 1996).
- 4) Por lo tanto los nativos de Gran Pajatén no hablaron la lengua Cholona como se repite en los libros de Mendoza Ocampo (1994, 1997).

- 5) Todavía no se conoce el nombre indígena del asentamiento de Gran Pajatén pero no hay tampoco ninguna evidencia que el sitio corresponda al asentamiento con referencia histórica de «Yaro» como dicen Espinoza (1967) y Bonavia (1991:541).
- 6) Las actividades económicas dentro del parque no se centraron exclusivamente en la agricultura sino también en el intercambio de productos locales como minerales, y en la intermediación del intercambio de larga distancia entre las regiones andinas y amazónicas (Church 1994, 1996).
- 7) De ningún modo el PNRA ni esta parte de la ceja de selva era remoto y aislado durante tiempos prehispánicos, sino que funcionó como un crucecamino, un centro de comercio densamente poblado, con unas tradiciones culturales cosmopolitas y únicas dentro del mundo andino prehispánico (Church 1996, 1999).
- 8) Las culturas prehispánicas del PNRA jugaron un papel muy importante en el surgimiento de la civilización andina debido a la ubicación estratégica que ocuparon para facilitar el intercambio interregional durante unas épocas claves como el Horizonte Temprano, el Período Intermedio Temprano y el Horizonte Tardío (Church 1996).

# CATEGORIZACIÓN DE LOS RECURSOS ARQUEOLÓGICOS DENTRO DEL PAISAJE PATAZ-ABISEO

Enseguida se presentan unas descripciones de los recursos arqueológicos pertenecientes al eje Chagual-Montecristo que constituyen los «atractivos» con alto potencial turístico. Los sitios se han ubicado en una serie de mapas (Figs. 2, 3 y 4), y serán descritos cada uno según: 1) su categoría funcional dentro del Paisaje Pataz-Abiseo (Cuadros 1 y 2) el orden en que se encuentran en la ruta tradicional de entrada al Gran Pajatén (la zona de impacto primario) por la cuenca del río Marañón y sus valles Francés, Chigualén, La Plap, Chirimachay, y Manachaqui, a la cuenca del río Huallaga y la sub-cuenca del Alto Montecristo (Cuadro 2). Un solo sitio LAV-1, un asentamiento antiguo dentro de la cuenca del río Lavasén, se incluye dentro del siguiente análisis por su potencial de rendir datos sobre la demografía prehispánica del Paisaje Pataz-Abiseo. Los sitios que son los atractivos principales como Los Pinchudos y Gran Pajatén se tratarán más en detalle. Datos adicionales de índole arqueológico se pueden encontrar dentro de las publicaciones y los informes del proyecto Colorado. Datos adicionales sobre la conservación de los sitios se publicarán aparte.

Antes de tratar de los sitios en detalle, se ofrecen aquí unas generalidades sobre las categorías funcionales del paisaje Prehispánico Pataz-Abiseo y los sitios que lo conforman. Hay que tomar en cuenta que las categorías no son rígidas y que muchos sitios tenían múltiples funciones. Por ejemplo el sitio MAN-1 (Cueva Manachaqui) es un abrigo rocoso, pero al pie del talud se encuentra una *huanca* de función simbólica y ceremonial. Los pocos restos que quedan del sitio FRA-3 (El Ushnu) no dejan categorizar fácilmente la función del sitio pero su ubicación estratégica y el nombre del sitio hacen hipotetizar funciones administrativas y ceremoniales a la

CÓDIGO	NOMBRE	CATEGORÍA	SUB-CATEGORÍA	CUENCA	SUB-CUENCA	VALLE
FRA-1	Los Alisos	Asentamiento?	Asentamiento?	Marañon	Francés	Francés
FRA-2	Cuevas de Yalén	Ceremonial	Pictografías	Marañon	Francés	Francés
FRA-2	Cuevas de Yalén	Funeraria	Chullpas	Marañon	Francés	Francés
FRA-3	Co. Alto Las Pircas	Administración	Ceremonial?	Marañon	Francés	Francés
FRA-4	El Ushnu	Administración	Ceremonial?	Marañon	Francés	Francés
FRA-5	Caruabamba	Funeraria	Desconocido	Marañon	Francés	Francés
FRA-6	Cerro Mangalpa	Funeraria	Desconocido	Marañon	Francés	Francés
LAP-1	sin nombre	Comunicación	Vigilancia	Marañon	Lavasén	La Plap
CHI-I	sin nombre	Administración	Desconocido	Marañon	Lavasén	Chirimachay
CHI-2	sin nombre	Administración	Desconocido	Marañon	Lavasén	Chirimachay
CHI-3	Cueva Negra	Abrigo	Paradero	Marañon	Lavasén	Chirimachay
CHI-4	sin nombre	Abrigo	Abrigo	Marañon	Lavasén	Chirimachay
CHI-5	sin nombre	Abrigo	Abrigo	Marañon	Lavasén	Chirimachay
CHI-6	sin nombre	Abrigo	Abrigo	Marañon	Lavasén	Chirimachay
CHI-7	sin nombre	Abrigo	Abrigo	Marañon	Lavasén	Chirimachay
CHI-8	sin nombre	Comunicación	Vigilancia	Marañon	Lavasén	Chirimachay
CHI-9	Frailetambo?	Comunicación	Tambo?	Marañon	Lavasén	Chirimachay
LAV-I	Cerro Tinajera	Asentamiento	Asentamiento	Marañon	Lavas9n	Lavasén
MAN-1	Cueva Manachagui	Abrigo	Paradero	Marañon	Lavasén	Manachaqui
MAN-2	ahora MAN-1D	Abrigo	Abrigo	Marañon	Lavasén	Manachaqui
MAN-3	sin nombre	Ceremonial	Ofrenda	Marañon	Lavasén	Manachaqui
MAN-4	sin nombre	Comunicación	Puente	Marañon	Lavasén	Manachaqui
MAN-5	ahora MAN-1E	Ceremonial	Huanca	Marañon	Lavasén	Manachaqui
MAN-6	sin nombre	Abrigo	Abrigo	Marañon	Lavasén	Manachaqui
MAN-7A	sin nombre	Abrigo	Abrigo	Marañon	Lavasén	Manachagui
MAN-7C	sin nombre	Funerario	Entierro	Marañon	Lavasén	Manachaqui
MAN-8	sin nombre	Abrigo	Abrigo	Marañon	Lavasén	Manachaqui
MAN-9	sin nombre	Ceremonial	Plataformas	Marañon	Lavasén	Manachaqui
MAN-10	sin nombre	Abrigo	Abrigo	Marañon	Lavasén	Manachaqui
MAN-11	sin nombre	Cantera	Cantera	Marañon	Lavasén	Manachaqui
MAN-12	sin nombre	Comunicación	Puente	Marañon	Lavasén	Manachagui
MCT-1	Los Paredones	Comunicación	Vigilancia	Huallaga	Abiseo	Empedrada
MCT-2	El Mirador	Comunicación	Vigilancia	Huallaga	Abiseo	Montecristo
MCT-3	La Playa	Asentamiento	Asentamiento	Huallaga	Abiseo	Montecristo
MCT-4	El Encanto	Asentamiento	Asentamiento	Huallaga	Abiseo	Montecristo
MCT-5	Las Papayas	Asentamiento	Asentamiento	Huallaga	Abiseo	Montecristo
MCT-6	Gran Pajatén	Asentamiento	Asentamiento	Huallaga	Abiseo	Montecristo
MCT-7	Cerro Central	Asentamiento	Asentamiento	Huallaga	Abiseo	Montecristo
MCT-8	sin nombre	Asentamiento	Asentamiento	Huallaga	Abiseo	Montecristo
MCT-9	Los Pinchudos	Funerario	Chullpas	Huallaga	Abiseo	Montecristo

Cuadro 1. Lista de los recursos arqueológicos del paisaje prehispánico Pataz-Abiseo.

vez. También los puestos de vigilancia asociados al camino se podrían categorizar como «administrativos» tanto como de «comunicación.» Los trabajos arqueológicos del futuro podrían modificar esta categorización preliminar según el cuerpo de datos recogido.

#### Sitios de comunicación

Partiendo de Pataz, el viajero que baja desde el abra Poblano se encuentra con el camino empedrado en el valle La Plap. Este es el mismo "camino real" que une las provincias incaicas de Huánuco y Chachapoyas. Desde el camino se desprenden dos ramales que corren hacía el Alto Montecristo donde se encuentran los antiguos asentamientos de Gran Pajatén, La Playa y otros. El acceso más al norte parte desde el camino principal Huánuco-

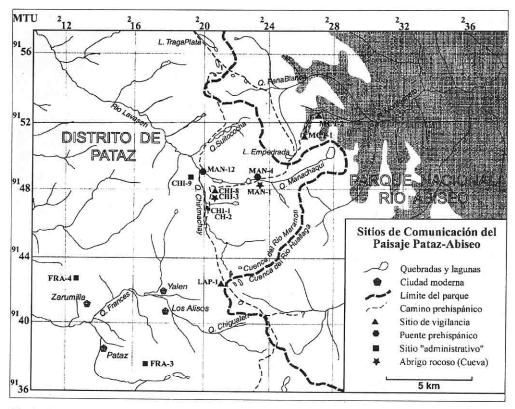


Fig. 2. Mapa de los sitios de comunicación del Paisaje Prehispánico Pataz-Abiseo.

Chachapoyas a la orilla sur de la Laguna Traga Plata, va bajando por el valle de la quebrada Peña Blanca y voltea hacia el sur para luego unirse con el tramo norte a pocos metros debajo de la Laguna Empedrada. Proponemos referir a este primer tramo como «el camino Traga Plata-Empedrada». El corto tramo que corre paralelamente al camino principal Huánuco-Chachapoyas casi no se usa actualmente y por eso está mayormente tapado de vegetación y difícil de identificar.

El segundo acceso, que se puede denominar «el camino Chirimachay-Empedrada», parte desde el camino Huánuco-Chachapoyas cerca del sitio CHI-2 en el valle Chirimachay (Fig. 2). El tramo sube para entrar al valle Manachaqui pasando por los abrigos rocosos de Cueva Negra (CHI-3) y Cueva Manachaqui (MAN-1), hasta llegar a la Laguna Empredrada y su encuentro con el tramo Traga Plata-Empedrada. Desde la Laguna Empedrada hay un solo camino que baja hacía el Alto Montecristo pasando por el sitio de Los Paredones, por los parajes de Pampa del Cuy y la Puerta del Monte y desciende más abajo donde se pierde dentro del bosque.

Existen restos de dos puentes en el valle Manachaqui y uno por la Laguna Empedrada. Actualmente consisten de cimientos de piedra por uno o ambos lados de las quebradas; estos probablemente estuvieron unidos con cañas o palos de madera amarados.

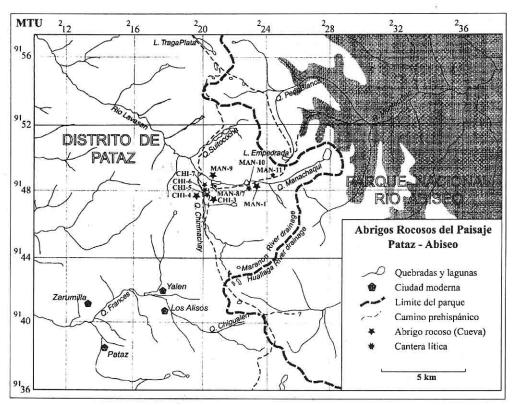


Fig. 3. Mapa de los abrigos rocosos del Paisaje Prehispánico Pataz-Abiseo.

Otra clase de sitio que cae bajo la categoría de «comunicación» es el puesto de control o de «vigilancia». Tales sitios, que típicamente consisten de uno a tres edificios rectangulares, se encuentran en cada prominencia de la cual se puede obtener una vista no obstruida de los valles y caminos cercanos. Los sitios como LAP-1, CHI-8 y Los Paredones demuestran una preocupación para controlar el tránsito o para anunciar la presencia de personas hostiles u otras amenazas.

Sitios más complicados como CHI-1, CHI-2 y CHI-9 aparentemente se articulan con el camino, pero como sus planos no corresponden a patrones bien conocidos, no se sabe con tanta certeza sus funciones.

# Abrigos rocosos (Cuevas)

Abundan sobre el Paisaje Pataz-Abiseo los abrigos rocosos, referidos localmente como «cuevas». Típicamente son peñas caídas de las alturas durante los deshielos del fin de la época Pleistocena hace 12000 años. Las pruebas arqueológicas durante 1988 revelaron que los habitantes antiguos de la zona utilizaron cualquier peña que ofrecía abrigo, aunque sea poco. Aunque pueden haber pocos indicios de utilización precolombina de los abrigos en la

superficie, casi siempre se encuentran restos arqueológicos dentro del subsuelo. Aparentamente algunos abrigos como CHI-3 (Cueva Negra) y MAN-1 (Cueva Manachaqui) cumplieron papeles muy importantes dentro del sistema de caminos, siendo lugares abrigados para pernoctar. Por lo tanto se clasifican también como «paraderos» dentro de la categoría de «comunicación». Otros abrigos aparentemente fueron utilizados en una manera más irregular y oportuna.

#### Asentamientos

Los asentamientos más conocidos dentro del paisaje Pataz-Abiseo son aquellos del valle Montecristo como La Playa y Gran Pajatén. Son agrupaciones de edificios de piedra de forma circular y semicircular frecuentemente puestos sobre terrazas artificiales (Pimentel G. 1967; Rojas 1967; Bonavia 1968; Lennon et al. 1989a; Church 1991, 1994). Todavía no tenemos muestras de arquitectura que datan con seguridad anterior al Período Intermedio Tardío. Por lo tanto no sabemos nada de la naturaleza de las construcciones domésticas asociadas con las fechas más tempranas (400 B.C. a A.D. 600) del asentamiento de Gran Pajatén. Tampoco tenemos informes confiables sobre la existencia de arquitectura prehispánica en los sitios de FRA-1 (Los Alisos) y LAV-1 (Cerro Tinajara), pero podrían haber sido asentamientos sin mampostería de piedra.

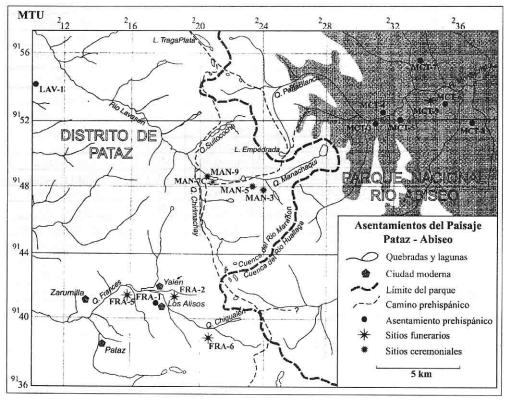


Fig. 4. Mapa de los asentamientos del paisaje Prehispánico pataz-Abiseo.

Categoría	Sub-categoría	Valle	Código	Nombre
Comunicación	Vigilancia	La Plap	LAP-1	sin nombre
Comunicación	Vigilancia	Chirimachay	CHI-8	sin nombre
Comunicación	Vigilancia	Empedrada	MCT-1	Los Paredones
Comunicación	Vigilancia	Montecristo	MCT-2	El Mirador
Comunicación	Puente	Manachaqui	MAN-4	sin nombre
Comunicación	Puente	Manachaqui	MAN-12	sin nombre
Comunicación	Tambo?	Chirimachay	CHI-9	Frailetambo?
Administración	Ceremonial?	Francés	FRA-4	El Ushnu
Administración	Ceremonial?	Francés	FRA-3	Cerro Alto Las Pircas
Administración	Desconocido	Chirimachay	CHI-1	sin nombre
Administración	Desconocido	Chirimachay	CHI-2	sin nombre
Abrigo	Paradero	Chirimachay	CHI-3	Cueva Negra
Abrigo	Abrigo	Chirimachay	CHI-4	sin nombre
Abrigo	Abrigo	Chirimachay	CHI-5	sin nombre
Abrigo	Abrigo	Chirimachay	CHI-6	sin nombre
Abrigo	Abrigo	Chirimachay	CHI-7	sin nombre
Abrigo	Paradero	Manachaqui	MAN-1	Cueva Manachaqui
Abrigo	Abrigo	Manachaqui	MAN-2	ahora MAN-1D
Abrigo	Abrigo	Manachaqui	MAN-6	sin nombre
Abrigo	Abrigo	Manachaqui	MAN-7A	sin nombre
Abrigo	Abrigo	Manachaqui	MAN-8	sin nombre
Abrigo	Abrigo	Manachaqui	MAN-10	sin nombre
Cantera	Lítica	Manachaqui	MAN-11	sin nombre
Asentamiento?	Asentamiento?	Francés	FRA-1	Los Alisos
Asentamiento	Asentamiento	LavasJn	LAV-1	Cerro Tinajera
Asentamiento	Asentamiento	Montecristo	MCT-3	La Playa
Asentamiento	Asentamiento	Montecristo	MCT-4	El Encanto
Asentamiento	Asentamiento	Montecristo	MCT-5	Las Papayas
Asentamiento	Asentamiento	Montecristo	MCT-6	Gran Pajaten
Asentamiento	Asentamiento	Montecristo	MCT-7	Cerro Central
Asentamiento	Asentamiento	Montecristo	MCT-8	sin nombre
Funeraria	Chullpas	Francés	FRA-2	Cuevas de Yalen
Funeraria	Desconocido	Francés	FRA-5	Caruabamba
Funeraria	Desconocido	Francés	FRA-6	Cerro Mangalpa
Funerario	Entierro	Manachaqui	MAN-7C	sin nombre
Funerario	Chullpas	Montecristo	MCT-9	Los Pinchudos
Ceremonial	Pictografías	Francés	FRA-2	Cuevas de Yalen
Ceremonial	Ofrenda	Manachaqui	MAN-3	sin nombre
Ceremonial	Huanca	Manachaqui	MAN-5	ahora MAN-1E
Ceremonial	Plataformas	Manachaqui	MAN-9	sin nombre

Cuadro 2. Lista de los sitios arqueológicos del Paisaje Prehispánico Pataz-Abiseo por categoría.

#### Sitios administrativos

Dentro de la categoría de sitios administrativos caen los tambos del incario como Tambo del Fraile. El término también engloba los sitios como El Ushnu y Cerro Alto las Pircas que ocupan unas posiciones geográficamente estratégicas pero que no tienen asociación directa con el camino.

# Sitios de agricultura

Sitios de esta categoría incluyen terrazas agrícolas y canales de irrigación. Son abundantes tales sitios aunque todavía no se ha hecho el esfuerzo de registrarlos con detalles.

#### Canteras (y minas)

Las canteras son lugares donde afloran materiales, por ejemplo material lítico en bruto, que fueron recogidos y utilizados durante la prehistoria. Aunque la presencia de minas se ha reportado (Tarnawiecki 1927) falta investigarlas más a fondo.

#### Sitios ceremoniales

Sitios ceremoniales son estructuras aisladas o lugares que tenían importancia ideológica o religiosa para los habitantes andinos prehispánicos. También caen dentro de esta categoría las ofrendas aisladas y el arte rupestre aislado.

#### Sitios funerarios

Los sitios funerarios o tumbas que se conocen en esta zona consisten de cámaras funerarias construidas de piedra y argamasa bajo de o dentro de las caras de los farallones. Caen dentro del concepto andino de «chullpas». Ejemplos de estos son las Cuevas de Yalén y Los Pinchudos descritos más adelante.

# LOS RECURSOS ARQUEOLÓGICOS DENTRO DE LA ZONA DE IMPACTO PRIMARIO

La relación que sigue difiere de las otras que la han precedido (Lennon et al. 1989a; FPCN y UC 1991; Kauffmann D. 1996; Mendoza 1994, 1997). Primero, por razones de conservación, no se discuten las rutas de acceso a los recursos arqueológicos mencionados. En gran parte por la naturaleza tan frágil del medio ambiente casi todos los sitios ya han sido gravemente dañados por los visitantes. El parque sigue cerrado al uso público hasta que el gobierno elabore e implemente algún plan de manejo con todas las medidas de seguridad que se implican. Segundo, se presenta aquí una nueva codificación para denominar a los sitios. El nuevo sistema fue necesario por la abundancia de sitios

sin nombres conocidos y por la falta de conocimiento geográfico con que se aplicaron las primeras codificaciones. Esperamos que este sistema sea suficiente de aquí en adelante.

# Los valles Francés y Chigualén (Cuenca del Marañón)

Todavía no se ha hecho ningún reconocimiento arqueológico sistemático dentro de los valles Francés ni Chigualén. Los pequeños reconocimientos hechos al límite occidental del parque por el equipo Colorado durante 1988 y 1990 son los únicos estudios arqueológicos efectuados en la margen oriental de la cuenca del Marañón entre Parcoy y Bolívar hasta la fecha. Dentro del valle Francés las poblaciones de Pataz y Los Alisos libremente ofrecen información sobre los hallazgos que conocen, mayormente fragmentaría de cerámica y herramientas de piedra que salen de las chacras. Aparentemente quedan pocos restos de arquitectura prehispánica dentro del valle. Es muy probable que las poblaciones locales hayan desmantelado los restos de muros prehispánicos, pero es cierto que el asentamiento antiguo dentro del valle no alcanzó el grado de intensidad ni elaboración que se observa actualmente dentro del valle Montecristo.

Durante la campaña de 1990, el equipo Yale visitó dos sitios cerca de los pueblos actuales de Los Alisos y de Zarumilla llamados Cuevas de Yalén y El Ushnu respectivamente. Cuatro sitios adicionales, tres dentro del valle Francés y uno dentro del valle de Lavasén aparecen en el Inventario de Monumentos Arqueológicos del Perú: Zona Norte y publicado por el Instituto Nacional de Cultura (Ravines y Matos 1983). Estos lugares podrían presentar un potencial turístico pero falta todavía hacer la documentación arqueológica y la evaluación necesaria.

#### Sitios de comunicación de los valles Francés y Chigualén

No se ha registrado la presencia de caminos prehispánicos dentro de los valles Francés ni Chigualén hasta la fecha.

#### Asentamientos de los valles Francés y Chigualén

Sitio FRA-1 (Los Alisos): La existencia de este sitio se comprueba solamente por la señalización en el Inventario del INC que lo describe como «Centro poblado» (Ravines y Matos 1983:98) a 3100 m de altura, perteneciente a los Período Intermedio Tardío y Horizonte Tardío. Durante los trabajos del equipo Colorado/Yale, los pobladores de Los Alisos mostraron cerámica y líticos provenientes de sus chacras, pero no se registró arquitectura prehispánica ni otro indicio de viviendas prehispánicas. Los materiales revisados parecen ser tardíos (tal vez del Horizonte Tardío).

#### Sitios administrativos (y ceremoniales) de los valles Francés y Chigualén

Sitio FRA-3 (Cerro Alto Las Pircas): Se encuentra a la altura de 4100 m sobre el pueblo de Pataz. Este sitio no fue visitado en 1990, pero los patacinos afirman que sobre el cerro hay «muros de pirca» y las vistas desde el sitio El Ushnu (FRA-4) hacía el Cerro Alto confirman que hay por lo menos unas terrazas artificiales.

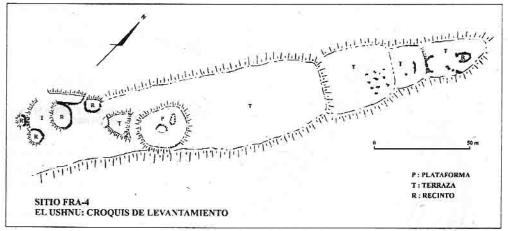


Fig. 5. Mapa del sitio El Ushnu (FRA-4), distrito de Pataz.

Sitio FRA-4 (El Ushnu): Estas estructuras de piedra se encuentran encima del cerro llamado El Ushnu por los pobladores de Zarumilla, pero llamado también Cerro Cuymuy (Rojas 1967), a 3380 metros de altura (Pimentel S. 1990; Church 1990). Su extensión es de aproximadamente 5.5 hectáreas (Fig. 5). Las construcciones ocupan 1100 metros de largo y 50 metros de ancho sobre una loma de orientación este a oeste. Consisten de muros circulares semi-destruídos sobre una serie de terrazas artificiales de cuatro desniveles. Actualmente el sitio se encuentra en mal estado de conservación debido que el dueño del terreno ha desmantelado la mampostería antigua para construir cercos. Se notaba también evidencia de que el área ha sido quemada para controlar el crecimiento del monte.

Por las ubicaciones estratégicas sobre promontorios dentro del cañón del río Marañón, es probable que los sitios de Cerro Alto y El Ushnu tuvieran funciones administrativas de control. El nombre «El Ushnu» implica una función ceremonial y es muy probable que las ubicaciones de tales sitios conformen lugares de importancia simbólica sobre un paisaje con aspectos cosmológicos. Se necesita más estudio para aclarar tales interrogantes.

# Sitios funerarios de los valles Francés y Chigualén

Sitio FRA-2 (Las Cuevas de Yalén): El complejo de tumbas se ubica en la margen sur de la quebrada Yalén a 3000 metros de altura (Church 1990). Todo el área cuenta con muchas peñas caídas que se han aprovechado estructuralmente para construir cámaras funerarias (Fig. 6). Se contaron cinco de éstas que están en mal estado debido a muchos factores, incluso la depredación por huaqueros. Se observan pocos huesos, pero ningún material cultural tal como cerámica o lítico. No obstante, según los lugareños, ceramios fueron extraídos de las tumbas durante el huaqueo. Las cámaras son de forma cuadrangular, aunque algunas tienen muros de planta semi-circular o arqueada. Sobre algunas tumbas se encuentran pinturas rupestres elaboradas en color rojo. A otro juego de pinturas los pobladores las refieren como «las pinturas del Sol y la Luna», descritas por Pérez (1969). Lamentablemente algunas se encuentran muy erosionadas y resultan difíciles de definir. Es probable que el sitio corresponda al Período Intermedio Tardío o al Horizonte Tardío.

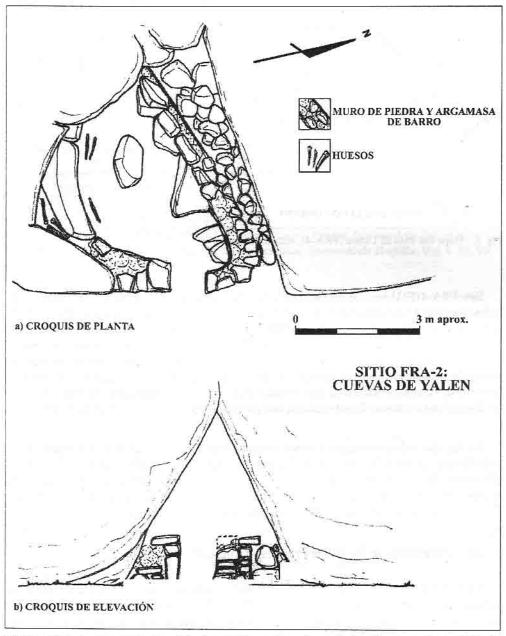


Fig. 6. Vistas de planta y de elevación de una cámara funeraria en el sitio Cuevas de Yalén (FRA-2), distrito de Pataz.

Sitio FRA-5 (Caruabamba): El sitio «Caruabamba» está señalado en el *Mapa del Inventario*, pero no se han publicado mas detalles que «tumbas» fechadas al «Período Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío» (Ravines y Matos 1983: 98). El sitio no fue visitado por el equipo Colorado/ Yale, ni existe mayor información publicada.

Sitio FRA-6 (Cerro Mangalpa): Este sitio también está señalado en el mapa del INC, como «tumbas» del «Período Intermedio Tardío/Horizonte Tardío» (Ravines y Matos 1983: 98). El sitio no fue visitado por el equipo Colorado/Yale, ni existe mayor información publicada.

# Los valles La Plap, Chirimachay y Lavasén (Cuenca del Marañón)

Bajando del abra Poblano rumbo al valle Chirimachay el viajero se encuentra con el camino empedrado antiguo que típicamente se atribuye a los incas, pero que debe tener mayor antigüedad. Por el valle Chirimachay se encuentran algunos tramos bien conservados del camino empedrado. Cabe destacar que no se encuentran asentamientos dentro de los valles La Plap y Chirimachay que los sitios con mampostería se asocian con el camino. Se incluye con este grupo el sitio LAV-1, ubicado sobre el margen sur del río Lavasén. Es el único sitio conocido de la cuenca del Lavasén que sigue sin reconocimiento arqueológico hasta la fechã.

# Sitios de comunicación de los valles La Plap, Chirimachay y Lavasén

Sitio LAP-1: El LAP-1 se puede considerar como un puesto de vigilancia por las vistas amplias que ofrece del camino hacia el norte y el sur. Se ubica a 4000 m sobre el nivel del mar. El sitio consiste de los cimientos casi invisibles de un solo edificio rectangular (Lennon *et al.* 1989b). No se tomaron medidas pero es comparable en tamaño con el sitio CHI-8 descrito más adelante.

Sitio CHI-8: A la altura de 3855 m, el sitio CHI-8 consiste de un pequeño edificio rectangular ubicado en la cresta del cerro donde el camino sale del valle de Chirimachay para bajar al valle Manachaqui (Lennon et al. 1989a: Sitio C-8). En 1988 se excavaron dos unidades contiguas de 1 x 1 m cada una que recogieron poco material que debe corresponder al Horizonte Tardío.

# Abrigos rocosos de los valles La Plap, Chirimachay y Lavasén

Sitio CHI-3: Se conoce el CHI-3 como la cueva «Chirimachay» o la «Cueva Negra.» Aparece el sitio en el *Inventario* del INC indicando restos de la época «Precerámica» (Ravines y Matos 1983: 98). El equipo Colorado no encontró restos de tal antigüedad durante las excavaciones de prueba en 1988 (Lennon et al. 1989a: Sitio C-3). La Cueva Negra se ubica a 3800 m de altura por la parte alta de la ladera este del valle Chirimachay, adyacente al camino antiguo que lleva al valle Manachaqui. De modo de la Cueva Manachaqui, el Sitio CHI-3 es frecuentado por viajeros y pastores hoy en día, como tal vez lo fue durante la prehistoria.

Dos unidades de 1 m x 1 m cada una, que se excavaron en niveles de 5 cm revelaron depósitos culturales estratificados. Dentro de las dos unidades se encontraron muestras grandes de material cerámica, lítico, orgánico y de carbón, además de un posible fogón dentro de la Unidad Nº 1.

El análisis preliminar del material cerámico indica que el abrigo albergó viajeros durante los Períodos Inicial, Intermedio Temprano e Intermedio Tardío, y durante el Horizonte Medio y el Hprizonte Tardío. Se encontraron también dos tiestos de cerámica vidriada del Período Colonial.

Sitio CHI-4: A 3650 m de altura el CHI-4 es un abrigo formado por una enorme peña de forma redonda, ubicada en la orilla oeste de la quebrada Chirimachay (Lennon *et al.* 1989a: Sitio C-4). Por el costado norte de la peña se excavaron cuatro unidades, cada una de 1 x 1 m en niveles de 5 cm. La superficie ha sido disturbada por ganado, pero la estratigrafía debajo sigue mayormente intacta.

Existen unos escasos indicios de que el abrigo fue utilizado durante la época precerámica. También hay cerámica del Período Inicial y del Horizonte Tardío. Es uno de los pocos sitios que carece de evidencia clara de una ocupación durante el Período Intermedio Temprano. Unos tiestos del Período Colonial y fragmentos de vajilla de porcelana sugieren el uso histórico del CHI-4.

Sitio CHI-5: El sitio CHI-5 también está formado de peñas grandes (Lennon et al. 1989a: Sitio C-5). Se ubica sobre la orilla este de la quebrada Chirimachay, frente al CHI-4. La superficie del abrigo ha sido disturbada por mamíferos pequeños y se observaron restos líticos y óseos. Se excavó una sola unidad de 1 x 1 m hasta el suelo estéril. Igual que el sitio CHI-4, el CHI-5 parece haber tenido una leve ocupación precerámica. La mayor parte de los artefactos de cerámica representan el Período Inicial. Las formas de otras vasijas se asemejan a aquellas del conjunto pre-Fase Abiseo de Gran Pajatén (Church 1991) o la Fase Colpar de la Cueva Manachaqui (Church 1996). La presencia de materiales exóticos tales como conchas, obsidiana, y cuentas de piedra atestiguan un intercambio inter-regional y sugieren una asociación cronológica y funcional con el Formativo Tardío o los primeros siglos del Período Intermedio Temprano para el Sitio CHI-5.

Sitio CHI-6: El CHI-6 (Lennon et al. 1989a: Sitio C-5) es un pequeño abrigo formado por una peña grande ubicada a poca distancia al norte del CHI-5. No se excavó el sitio, pero se obtuvo de la superficie disturbada una colección de cerámica, artefactos líticos y fragmentos de hueso.

Sitio CHI-7: El sitio CHI-7 es un abrigo formado por un grupo de rocas grandes (Lennon *et al.* 1989a: Sitio C-7) adyacentes al sitio CHI-6. El interior del abrigo es húmedo. La superficie no parece haber sido disturbada, pero la colección produjo sólo 17 fragmentos de cerámica.

#### Sitios administrativos de los valles La Plap, Chirimachay y Lavasén

Sitio CHI-1: Se registró este conjunto de siete estructuras rectangulares situadas a 3750 m de altura sobre una terraza adyacente al río Chirimachay por primera vez en 1986 (Lennon et al. 1989a: Sitio C-1). Cinco de las estructuras se encuentran agrupadas en un semicírculo alrededor de un espacio abierto. El semicírculo tiene frente a una estructura rectangular grande abierta hacia el norte. Se realizaron excavaciones de prueba dentro del Edificio A (la estructura rectangular grande); el Edificio B en el lado este del semicírculo; y el «Edificio» H que es una plataforma apenas visible en la superficie. Los edificios conforman estrechamente patrones arquitectónicos conocidos por los Inca. La plataforma H parece corresponder al concepto incaico de «ushnu», con función ceremonial. Sin embargo el núcleo no corresponde con exactitud a ningún plano ilustrado por Hyslop (1984, 1990). La evaluación de la cerámica y la presencia de unos fragmentos decorados en el estilo Inca también comprueban la ocupación del sitio CHI-1 durante el Horizonte Tardío.

Sitio CHI-2: Este sitio arquitectónico ubicado aproximadamente 100 m al este de CHI-1 consiste de siete cuartos contiguos que conforman una estructura rectangular larga (Lennon et al. 1989a: Sitio C-2). Se excavaron cinco unidades de 1 x 1 m hasta el suelo estéril a la profundidad de 40 cm debajo de la superficie, recogiendo un solo tiesto de cerámica y una muestra de carbón. Según Hyslop (1984:178-179) tales estructuras probablemente servían para almacenaje.

Sitio CHI-9 (Frailetambo): Un pequeño complejo arquitectónico fue reportado por el botánico Young durante la campaña de campo de 1986. El sitio fue visitado brevemente por Church quien averiguó la presencia de por lo menos un edificio de planta cuadrangular bien conservado pero aparentemente alterado durante tiempos modernos. La puerta del edificio conserva intacto un dintel de madera. El complejo se encuentra bien escondido dentro de un bosquecillo por la margen sur la Quebrada Chirimachay cerca de su unión con la Quebrada Manachaqui. No se puede determinar la extensión del sitio sin cortar el monte espeso que lo tapa. Es probable que este sitio es el mismo Frailetambo mencionado por Raimondi (1900) durante su viaje por el camino prehispánico entre Bambamarca y Pataz.

# Asentamientos de los valles Francés, Chigualén y Lavasén

Sitio LAV-1 (Cerro Tinajera): Cerro Tinajera está señalado en el cuadrángulo «Pataz» publicado por el INC como «centro poblado/muros» y el símbolo para mostrar «ruinas»; también aparece en el cuadrángulo de «Pataz» publicado por el Instituto Geográfico Nacional. El sitio se ubica a 3100 m de altura sobre el valle Lavasén. No fue visitado por el equipo Colorado/Yale, ni existe mayor información publicada.

El valle Manachaqui (Cuenca del río Marañón)

Sitios de comunicación del valle Manachaqui

Sitio MAN-4: Consiste de los restos de un puente ubicado sobre la terraza fluvial del río Manachaqui y consta de tres rasgos descritos por el equipo Colorado (Lennon et al. 1989a: Sitio M-4). El Rasgo Nº 1 es una concentración de piedras amontonadas de forma ovalada de no más de dos piedras de altura, cada piedra de aproximadamente 20 x 30 x 20 cm. Se sitúa sobre la cresta de una morrena glacial a la orilla sur del río Manachaqui. La mayor parte está cubierta parcialmente con suelo y hierba. En el borde norte del óvalo hay una configuración en forma de «U» que se nota tanto en la superficie como en el costado erosionado de la morrena.

Los rasgos 2 y 3 son los vestigios, cubiertos de vegetación, de los estribos del puente situados en las terrazas fluviales más bajas en la orilla sur (Rasgo 2) y en la orilla norte (Rasgo 3) del río. El Rasgo 2 es de piedra no tallada, mide 3.30 m de largo por 3.10 m de ancho y se levanta 45 cm por encima de la superficie. Peñas más grandes encontradas en la orilla del río aparentemente servían para proteger las bases de los estribos de la erosión del agua. El Rasgo 3 está mejor conservado que el Rasgo 2 y parece que hay una rampa o plataforma elevada que lleva del estribo hacia el terreno arriba. El Rasgo 3 mide 2.5 m x 2.5 m x 67 cm, estando también construido de piedra no tallada e incluye peñas grandes que lo protegían de la erosión.

Sitio MAN-12: También registrado en 1990, el sitio MAN-12 es un puente Inca que cruza la quebrada Manachaqui a 3500 m.s.n.m. Solamente quedan restos de los cimientos del puente que fue construido sobre un tramo muy estrecho, profundo y turbulento de la quebrada. Para el soporte de la orilla norte del puente los constructores aprovecharon de una peña grande como base y por la orilla sur construyeron un cimiento de 2.70 metros de altura y 1.5 metros de ancho de piedras no labradas. Este muro aún está en muy buen estado de conservación aunque hay una parte caída por el costado este. Es probable que los lugareños mantuvieran los cimientos del puente durante algunos años posteriores a la conquista, aunque no se sabe con seguridad. Un muro que se construyó para evitar la erosión de la tierra alrededor de la peña por el costado norte está también en buen estado. Actualmente unos pocos palos delgados de aproximadamente 3 metros de largo están colocados para servir como puente a los viajeros valientes que lo cruzan por ahí a pie. La vegetación espesa cubre las estructuras del puente y también algunos restos de estructuras de piedra muy difíciles de definir a 10 metros del puente por la orilla sur. El camino que se dirige desde el puente hacia el valle de Suitococha consiste de gradas de piedra bien definidas y está muy bien conservado.

#### Abrigos rocosos del valle Manachaqui

Sitio MAN-1: La Cueva Manachaqui comprende una serie de pequeños abrigos rocosos formados por un conjunto de peñas graníticas caídas de los cerros vecinos durante el deshielo de los glaciares (Sitio M-1 en Lennon et al. 1989a y Church 1996). El conjunto se descansa a 3625 m de altura sobre un abanico aluvial que corresponde a la pequeña quebrada sin nombre que desciende desde las alturas del lado sur del valle. El abrigo principal MAN-1A se sitúa a sólo 40 metros del camino prehispánico Chirimachay-Empedrada. Su asociación funcional con el camino se hizo aparente durante el transcurso de las investigaciones del equipo Colorado (Lennon et al. 1989a; Church 1996). El abrigo albergaba a los viajeros durante la prehistoria igualmente como en la actualidad. Hoy en día sirve de campamento temporal para los campesinos de Pataz y Los Alisos que se dedican a criar ganado en la zona.

La boca de MAN-1A abre hacia el noreste sobre un amplio talud (Fig. 7). El interior del abrigo tiene un área de aproximadamente 13 metros cuadrados y se estima que el área total del depósito arqueológico de MAN-1A llega a aproximadamente 150 m². El talud está formado por un depósito de basura de dos metros de profundidad. Otros áreas designados MAN-1B y MAN-1C son pequeñas aperturas entre las peñas a cada costado de MAN-1A. Adentro de cada uno se encontraron pequeñas cantidades de material cultural en la superficie. El sitio MAN-1D es un depósito cultural de poca profundidad adyacente a la cara norte de una peña grande a unos 30 metros de MAN-1A. El área M-1E es un adoratorio construido de piedras que se describe bajo la categoría de «Sitios ceremoniales del valle Manachaqui» y la designación de «Sitio MAN-5.» Además de los abrigos arriba descritos, hemos confirmado que el sitio MAN-1 es un amplio complejo arqueológico que incluye una serie de otros abrigos cercanos y muros de piedra aislados que no presentan mayor información para establecer las funciones ni fechas de uso.

Enseguida se presenta un bosquejo de una secuencia ocupacional del abrigo principal MAN-1A que tiene el respaldo de 19 fechas radiocarbónicas (Church 1996). Según los estudios del material lítico y dos fechas radiocarbónicas calibradas, el abrigo MAN-1A comenzó a utilizarse durante el Período Precerámico alrededor de 10200 a.C., durante o poco tiempo después de la desaparición de los glaciares. Se han definido por lo menos tres fases de ocupación precerámica. La primera se caracteriza por tener puntas proyectiles con pedúnculo parecidas a los tipos Paiján de la costa y El Inga de los Andes ecuatorianos y la segunda por puntas triangulares con bases cóncavas y escotadas. La tercera se define por una industria lítica sencilla basada en lascas utilizadas sin retocar, por la presencia de herramientas de cuarzo lechoso y por la carencia de puntas de proyectil. Esta última fase lleva el nombre de Lavasén.

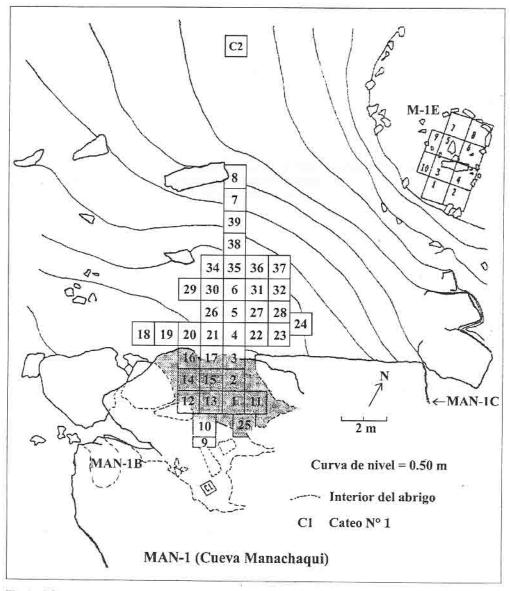


Fig. 7. Mapa del sitio Cueva Manachaqui (MAN-1), distrito de Pataz.

Por medio del análisis de los restos culturales de la Cueva Manachaqui se intentó también establecer las funciones del abrigo a través de tiempo tanto como elaborar la secuencia de ocupación. Los datos sugieren que el abrigo sirvió de campamento temporal para cazadores hasta la fase Lavasén, época durante la cual hay evidencia palinológica de la práctica de la agricultura dentro del valle, por grupos que probablemente utilizaron el abrigo como habitación semi-permanente o estacional.

Alrededor de 1500 a.C. se introdujo el uso de la cerámica al abrigo MAN-1A. La fase Manachaqui corresponde al Período Inicial con fechas de 1500 a 900 a.C. Hacia el fin de esta fase la Cueva Manachaqui asumió el papel de abrigo donde pernoctaron los viajeros que transitaban las redes de intercambio interregional que surgieron durante el Horizonte Temprano.

La ocupación correspondiente entre 900 y 400 a.C. se asigna a la fase Suitococha. Después de un vacío en la secuencia de unos 200 años, se vuelve a utilizar el abrigo durante la fase Colpar hasta 200 d.C. Alrededor de 200 d.C. se vuelven frecuentes los restos de camélidos y hay otros indicios que el abrigo comenzó a funcionar dentro de sistemas bien organizados de intercambio interregional que unía esta zona con la costa y la selva. Esta fase con nombre de Empedrada corresponde al Período Intermedio Temprano. No se han identificado restos de materiales que correspondan a los años posteriores a 700 d.C., el Horizonte Medio, hasta que se registra una presencia no muy definida durante el Período Intermedio Tardío. La fase Poblano corresponde a la expansión Inca por esta zona. Aparentemente el abrigo seguía funcionando dentro de sistemas de intercambio tal vez dirigidos en una manera indirecta por los Inca.

Los abrigos MAN-1D, MAN-1B y MAN-1C nunca tuvieron gran importancia, según lo que se deduce por los escasos depósitos arqueológicos. El santuario MAN-1E/MAN-5 fue construido al parecer durante el Horizonte Tardío y por su forma fálica guarda semejanza a los santuarios incaicos de Cusco tales como Kenko, aunque es de una escala menor.

Sitio MAN-1D/MAN-2: El sitio MAN-2 es un pequeño depósito arqueológico que se ubica aproximadamente 40 metros al norte del sitio MAN-1A (Lennon 1989a). Durante la campaña de 1990 se designó el sitio como MAN-1D por su poca distancia y su asociación funcional con la Cueva Manachaqui y con el camino. El abrigo MAN-1D se utilizó a partir del Horizonte Temprano (alrededor de 900 d.C.).

Sitio MAN-6: En la ladera sur del extremo oeste del valle Manachaqui, se encuentran tres abrigos, de los cuales el MAN-6 es el que consta de un talud cubicrto de hierba en el lado norte (Lennon et al. 1989a: Sitio M-6). Se ubica a 3600 m de altura. Debido a la cobertura densa de hierba. No se observaron artefactos en la superficie. Actualmente el área sirve de refugio para ganado.

Sitio MAN-7: El sitio MAN-7 consiste de tres abrigos (MAN-7A, MAN-7B, MAN-7C) conformados por peñas ubicadas a 50 m pendiente arriba del fondo del valle (Lennon *et al.* 1989a: M-7). El abrigo MAN-7C se describe bajo la categoría de «Sitios funerarios.» A 3620 m de altura, el MAN-7A tiene frente al este donde se excavaron dos trincheras de 1 x 5 m cada una en suelo muy seco y removido. El análisis preliminar de la cerámica del MAN-7A indica que el sitio tenía varias ocupaciones. La colección de cerámica de la superficie incluye a tiestos probablemente

Sector A: Interior del Abrigo

No. de Lab.	Procedencia	Contexto	C <sub>14</sub> a.C.	Calibrada*	Fase
I-16,980	M1A-14-11 (H)	Fogón	1500 ± 80	619 d.C.	Empedrada
I-16,975	M1A-14-15 (L)	Fogón	1380 ± 80	671 d.C.	Empedrada
1-16,973	M1A-15-25 (T)	Fogón	$1460 \pm 80$	646 d.C.	Empedrada
1-16,978	M1A-14-21 (P)	Fogón	$1840 \pm 80$	239 d.C.	Colpar
I-16,979	M1A-15-30(W)	Piso	$2110 \pm 80$	50 a.C.	Colpar
Beta-75,230	M1A-15-35 (X)	Piso	$2560 \pm 100$	765 a.C.	Suitococha
I-17,756	M1A-15-38 (Y)	Piso	2450 ± 90	409 a.C.	Suitococha
1-17,428	M1A-16-41 (Z)	Fogón	$2800 \pm 90$	902 a.C.	Manachagui
1-16,976	M1A-17-43 (AA)	Fogón	2850 ± 90	927 a.C.	Manachaqui
1-17,318	M1A-15-54 (BB)	Fogón	$3670 \pm 100$	1973 a.C.	Lavasén
1-17,487	M1A-16-63 (EE)	Fogón	$3830 \pm 100$	2197 a.C.	Lavasén
I-16,974	M1A-15-66 (FF)	Fogón	$3520 \pm 100$	1758 a.C.	Lavasén

Sector B: Exterior del Abrigo

No. de Lab.	Procedencia	Contexto	C <sub>14</sub> a.C.	Calibrada*	Fase
I-17,321	M1A-22-11	Lente	2630 ± 100	795 a.C.	Suitococha
I-17,319	M1A-6-25	Lente	$2740 \pm 90$	827 a.C.	Suitococha
I-17,320	M1A-31-16	Fogón	$2810 \pm 100$	906 a.C.	Manachagui
I-17,322	M1A-31-25/26	Estrat 3A	4120 ± 130	2586 a.C.	Sin nombre
1-17,429	M1A-31-30	Estrat 3B	4280 ± 110	2881 a.C.	Sin nombre
NSRL-10284	M1A-31-34	Estrat 3C	10350 ±110	10230 a.C.	Sin nombre
CAMS-13,151	M1A-31-35	Estrat 3C	$10270 \pm 60$	10152 a.C.	Sin nombre

<sup>\*</sup> Pearson y Stuiver 1993; Stuiver y Pearson 1993; Bard et al. 1993. Las medidas del laboratorio fueron ajustadas para el hemísfero sur antes de calibrar.

Cuadro 3. Fechas radiocarbónicas de la Cueva Manachaqui (tomado de Church 1996: 815, Cuadro 4).

relacionados al Horizonte Temprano, al Período Intermedio Temprano y al Horizonte Tardío. Se encontraron varios fragmentos de bordes de cerámica correspondientes a la fase Colpar de la Cueva Manachaqui tanto como varios tiestos de una alfarería fina.

El abrigo MAN-7B tiene frente hacia el norte. Se caracteriza por los fragmentos de cerámica en la superficie esparcidos entre las peñas grandes. El análisis preliminar de la cerámica revela que el abrigo fue utilizado durante el Período Inicial (el Formativo Temprano), el Horizonte Temprano y el Período Intermedio Temprano.

Sitio MAN-8: Es un abrigo formado por una peña maciza situada en una concentración de otras peñas a lo largo de la orilla sur de la Laguna Manachaqui, a 3600 m y a poca distancia abajo y al noroeste del MAN-7 (Lennon et al. 1989a: MAN-8). Actualmente el área sirve de refugio para ganado. Se excavron cuatro unidades de l x 1 m en el talud. Basándose en el análisis preliminar de la cerámica, se considera que el MAN-8 corresponde al Período Inicial (Formativo Temprano) y al Período Intermedio Tardío. Los bordes, tiestos con ornamentación aplicada, tiestos con incisión, y tiestos de vasijas carenadas con y sin ornamentación aplicada, son semejantes a aquellos tempranos del sitio MAN-1 asignados a la fase Manachaqui (Cornejo

1993; Vásquez S. y Cornejo 1996). De interés especial es la presencia de fragmentos de una cuchara y de un colador de cerámica. Los niveles superiores produjeron pocos indicadores cronológicos, aunque algunos bordes son parecidos a los bordes modelados pertenecientes a vasijas con cuello largo del Conjunto Pre-Fase Abiseo de Gran Pajatén (Church 1991). Es probable que pertenezcan al Período Intermedio Tardío. Sitio MAN-10: Consiste de varios abrigos ubicados a 3625 m de altura al oeste del MAN-1, en algunos de los cuales se observaron fragmentos de cerámica y hueso en la superficie.

Aunque no se lo categorizó dentro de este análisis, hay otro tipo de sitio que se encuentra dispersado por la ladera sur del valle Manachaqui entre los sitios MAN-1 y MAN-7. Un ejemplo de ello es una concentración de peñas situadas 30 m al este de MAN-7. Allí se encontraron dos estructuras semi-cavadas en la pendiente, parcialmente rodeadas cada una por muros burdos de piedra. El tamaño promedio de las piedras es de 35 x 20 x 20 cm. La estructura de arriba consta de dos muros construidos de piedras grandes con escombros asociados, y mide 6.4 m x 5.1 m. Hay una apertura por el lado oeste de la estructura. La estructura situada pendiente abajo de la primera queda como escombros de muros de piedra y mide 3.9 x 4.2 m. En el lado norte de la estructura hay tres hiladas de piedra. No se encontraron artefactos asociados a las estructuras que podrían haber servido como abrigos o más probablemente como lugares donde se escondían los cazadores para sorprender en la caza.

# Canteras del valle Manachaqui

Sitio MAN-11: Este sitio fue recién registrado en 1990 por el equipo Yale/Colorado (Church 1990). En el margen norte del valle Manachaqui, aproximadamente a 1.5 Km al este de la Cueva Manachaqui (Sitio MAN-1), el camino prehispánico sube hacia la Laguna Empedrada y cruza una serie de canteras ubicadas en la parte media de las laderas del cerro. Son formaciones rocosas de ortocuarcita y sílex, expuestas a la intemperie que presentan cortaduras y erosión por el agua. Actualmente ocupan un espacio de más o menos una hectárea. El camino pasa por la parte baja de las canteras. Alrededor del camino existe una gran cantidad de bloques de piedra desprendidos y rodados que parecen provenir de las actividades de extracción del material lítico. Figuran además algunos desechos de talla propios de una cantera. Los que están en el camino ya han sido pisados y rotos por mulas y ganado. El tipo de piedra es parecido al que sirvió para la fabricación de herramientas líticas encontradas en la Cueva Manachaqui aunque todavía faltan estudios para verificar esta correspondencia. La carencia de mayor evidencia de utilización se debería a la fuerte inclinación del terreno y la erosión constante que sufre.

# Sitios ceremoniales del valle Manachaqui

Sitio MAN-5: El sitio MAN-5 registrado por primera vez en 1988 (Lennon et al. 1989a: M-5) se encuentra cuesta abajo del MAN-1A. Consta de dos hileras circulares de piedra no tallada situadas sobre una superficie cavada y nivelada en la pendiente. Es posible que el sitio sirviera como fuente de piedras para la construcción del muro largo que se encuentra a 100 m al norte/noroeste. Se excavó en el sitio durante 1988 y durante la campaña de 1990 se amplió la excavación ya que le hacían mucho daño el ganado y las mulas que pernoctaban allí.

La excavación durante 1990 reveló que el MAN-5 era una huanca o piedra columnar parada que funcionó de «adoratorio.» Se excavó a lo largo de la piedra y logrando con mucho esfuerzo devolverla a su asiento más o menos original. Después de efectuar la fotografía y mapeo, se acostó nuevamente la piedra y se la tapó con la misma tierra cernida. El número de registro se cambió a MAN-1E porque quedó claro que el «sitio» era un componente del complejo más grande denominado MAN-1, Cueva Manachaqui.

Sitio MAN-3: Es un espacio o «nicho» entre grandes rocas situadas a media altura de la ladera sur del valle. En la superficie del nicho se encontró la mayor parte de una vasija cerámica grande del mismo estilo Abiseo presente en el sitio Gran Pajatén (Lennon et al. 1989a: M-3). Se interpreta como una ofrenda.

Sitio MAN-9: Dos plataformas revestidas por los costados con piedras se sitúan a 3620 m de altura por ambos lados de una brecha en la gran morrena terminal al extremo oeste del valle Manachaqui (Lennon et al. 1989a: M-9). Las plataformas miden aproximadamente 4.5 m (este/oeste) por 9.5 m (norte/sur). No se observaron artefactos en este sitio. Más abajo de esta morrena la quebrada se cae abruptamente al arroyo profundo con forma de V para luego formar el río Lavasén, afluente del Marañón. Se interpreta el sitio como un lugar sagrado que servía para unos ritos relacionados al agua.

# Sitios funerarios del valle Manachaqui

Sitio MAN-7C: El complejo de abrigos rocosos MAN-7 se describe arriba bajo la categoría de «abrigos rocosos». El abrigo MAN-7C tiene frente al oeste y contiene un entierro humano tapado con piedras, entre ellas un batán. El cuerpo se encontró en posición doblada; no se encontraron ni el cráneo ni la parte superior de la columna. Se colectó para análisis un fragmento de textil encontrado con el entierro, pero no se encontraron otros artefactos. Después de haber registrado el entierro, se tapó nuevamente con las mismas piedras.

# El valle Alto Montecristo (Cuenca del río Huallaga)

# Sitios de comunicación del valle Montecristo

El tramo Empedrada-El Mirador del camino prehispánico baja de la divisora de los ríos Marañón y Huallaga pasando por la orilla sur de la Laguna Empedrada. Un poco más abajo de la laguna, el tramo Traga Plata-Empedrada voltea hacia el norte con rumbo al valle Los Chochos. Recién durante 1990 se observaron restos de los cimientos de un puente antiguo donde el camino cruzaba la quebrada. Todavía falta registrar el puente en base a descripciones detalladas. El camino Empedrada-El Mirador baja, utilizando de manera ingeniosa una morrena glacial hasta pasar el sitio MCT-1, Los Paredones. Después sigue bajando por la Pampa del Cuy, donde los botánicos de la Expedición de Colorado han reportado muros de piedra dentro de bosquecillos aislados que son tan densos como para ser casi impenetrables. Pasando el lugar llamado Puerta del Monte, se pierde el camino dentro del monte. En la bajada al sitio MCT-2 (El Mirador) no se observa el camino empedrado, pero su presencia lo sugieren unas áreas niveladas y restos de muros de contención.

Sitio MCT-1 (Los Paredones): La función del sitio Los Paredones como un puesto de control de tránsito se hace evidente por su ubicación prominente a 3650 m sobre una colina que ofrece una vista amplia de la entrada principal al valle Montecristo. Los viajeros que llegan desde la sierra tiene que pasar al norte en plena vista del sitio. Integran el conjunto arqueológico tres edificios rectangulares y una cierta cantidad de plataformas y otros restos arquitectónicos cuyo carácter no ha sido determinado.

Las dos estructuras mejor conservadas, los edificios 1 y 2, tienen características comunes que incluyen la forma rectangular, una entrada en la pared larga del edificio y una construcción de piedras irregulares unidas con argamasa de barro. Las paredes tienen 40 a 50 cm de espesor. Adentro de los edificios 1 y 2 hay nichos trapezoidales de aproximadamente 41 cm de alto, 36 cm de ancho en la parte inferior y 32 cm en la parte superior. El edificio 2 es el mejor conservado de los tres edificios. Sus dimensiones son 6.7 m de largo y 3.8 m de ancho, medidas desde el exterior. La pared noreste se encuentra intacta y tiene 2.5 m de altura, medida desde el interior, apreciándose un nicho a 1.2 m del suelo. Las paredes noreste y sureste tienen también nichos a 1.2 m del suelo y directamente al frente uno al otro. La entrada del edificio se encuentra en el centro de la pared noroeste. El patrón arquitectónico del sitio y elementos como los nichos trapazoidales son claramente producto de la presencia Inca. Las excavaciones de prueba durante la campaña de 1985 produjeron cerámica local pero poca diagnóstica y ninguna evidencia que ilumina las funciones precisas de los edificios.

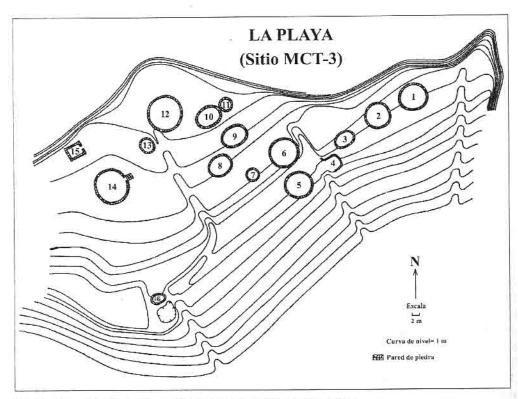


Fig. 8. Mapa del sitio La Playa (MCT-3), Parque Nacional Río Abiseo.

Sitio MCT-2 (El Mirador): El sitio conocido por los patacinos como El Mirador se ubica a 3180 m encima del promontorio de la morrena terminal glacial que constituye la cabecera del Valle Montecristo. Desde El Mirador la trocha que baja al sitio La Playa es fuertemente inclinada. Sobre la cresta de la morrena hay restos de muros de piedra que apenas se puede definir con una forma rectangular. Aunque la extensión del sitio no se puede apreciar, es muy probable que fuera un puesto de vigilancia parecido a LAP-1 y CHI-8. Como otros denominados «puestos de control» el sitio provee una amplia vista panorámica que ahora se obstruye por el monte espeso alrededor.

# Asentamientos del valle Montecristo

Sitio MCT-3 (La Playa): A la altura de 2655 metros de altura, el asentamiento prehispánico de La Playa se encuentra sobre una terraza fluvial del mismo nombre al margen sur del río Montecristo. Deza (1976) asevera que el conjunto cuenta con por lo menos 25 edificios y que podría extenderse hasta 10 hectáreas. Durante los estudios de 1985, el equipo Colorado pudo comprobar que el núcleo principal tiene sólo 16 edificios y cubre no más de 3 hectáreas (Fig. 8). Sin embargo, unos muros y conjuntos de muros que extienden más hacia el este y al oeste del núcleo seguramente reflejan las actividades económicas de la población prehispánica. Un estudio detenido podría determinar si tales muros formaban corrales para albergar manadas de camélidos (llamas y alpacas) o si son producto de la recolección de piedras para preparar campos de cultivo dejando cercos como ahora se observa en la sierra vecina.

Como producto de los estudios del equipo Colorado (Lennon et al. 1986, 1989b; Cedrón 1989) se ha obtenido una visión pequeña pero provocativa de la tradición arquitectónica prehispánica de los habitantes prehispánicas del PNRA. Se ha confirmado en base de los análisis que los edificios 7, 5 y 14 representan recintos de almacenaje, habitación doméstica, y de función ceremonial respectivamente. Los edificios 5 y 7 no presentaron ningún rasgo arquitectónico en su interior, pero las excavaciones dentro del edificio Nº 14 rindieron gran cantidad de datos para evaluar su posición cronológica y sus funciones.

El Edificio Nº 14 y todo el conjunto arquitectónico de La Playa, aparentemente fue construido durante el Horizonte Tardío, tal vez a las vísperas de la llegada española. Los hallazgos de cerámica Inca y un objeto de hierro (probablemente una herradura) atestiguan la persistencia de la ocupación después de la invasión europea. Por la presencia de la cornisa externa, la escalinata de acceso, un fogón formal y una plataforma central asociada con objetos que se interpretan como ofrendas se considera al edificio Nº 14 como un recinto ceremonial y a la vez doméstico, tal vez la vivienda de un curaca o brujo. Dentro del plano del Edificio Nº 14 (Fig. 9) se puede ver que una porción del muro transversal detrás de la plataforma fue destruido por haber estado enredado entre las raíces de un gran árbol, recién caído.

Sitio MCT-4 (El Encanto): El sitio llamado El Encanto por los patacinos se ubica en la orilla opuesta, y río abajo de La Playa. Fue visitado muy brevemente por los arqueólogos del equipo Colorado en 1986. No existen datos sobre la extensión del sitio, pero la ubicación sobre la terraza fluvial del Montecristo y una arquitectura burda invita a una comparación con el sitio tardío de La Playa.

Sitio MCT-5 (Las Papayas): El asentamiento antiguo de Las Papayas (2800 m) es un conjunto de aproximadamente 100 edificios, mayormente circulares y semicirculares construidos sobre terrazas que suben la ladera del valle. Las excavaciones de prueba dentro de los edificios 1 y 2 rindieron muy pocos elementos diagnósticos que no proveen ninguna evidencia cronológica ni de su función. Destaca la carencia de cerámica Inca común en otros edificios dentro del valle Montecristo. A través de un examen detenido de la arquitectura se puede observar que el asentamiento fue construido en varias etapas.

La fecha radiocarbónica calibrada de 1398 d.C. (con variación de 1300 - 1426 d.C.) del carbón excavado del edificio Nº 2 respalda la interpretación que el sitio de Las Papayas tiene una ocupación preincaica, tal vez construido durante el Período Intermedio Tardío. La muestra de carbón no estuvo en asociación directa con la arquitectura, esperándose más datos para poder fijar con mayor seguridad las fechas de la construcción del asentamiento.

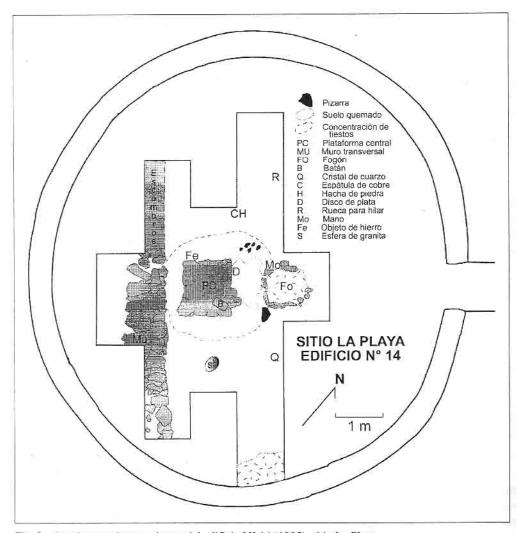


Fig. 9. Arquitectura interna dentro del edificio Nº 14 (1985), sitio La Playa.

Sitio MCT-6 (Gran Pajatén): El sitio arqueológico de Gran Pajatén se sitúa dentro del bosque montano a 2850 metros sobre una loma angosta de la margen sur del río Montecristo (Fig. 10). Todavía no se sabe con exactitud la extensión del asentamiento antiguo por el manto espeso de vegetación que lo cubre, aunque el equipo Colorado registró una suma de 26 edificios dentro de un espacio de menos de dos hectáreas. Desde el edificio Nº 1 hay evidencia adecuada para comprobar su construcción durante la segunda mitad del siglo XV. El análisis de los datos recogidos durante dos temporadas de excavación dentro del edificio 1 ha determinado que su función era comparable a la del edificio 14 de La Playa. Los dos edificios probablemente sirvieron de vivienda para un personaje de status privilegiado dentro del asentamiento. Queda por determinar en base de futuros estudios si los edificios parecidos al edificio Nº 1 (como por ejemplo el Nº 8) tenían funciones idénticas.

Las excavaciones profundas que penetraron el relleno de construcción dentro del basamento del edificio Nº 1 recogieron bastante evidencia de ocupaciones más antiguas con fechas tan tempranas como 400 a.C. Un porcentaje elevado de cerámica foránea de arcilla caolín comprueba la existencia de una red de intercambio de larga distancia que unía la costa, sierra y ceja de selva. Aparentemente, el edificio Nº 2 también fue construido durante el Horizonte Tardío, pero la evidencia de actividades rituales proporcionada por la arquitectura y la cerámica permite hipotetizar que la función del edificio era principalmente ceremonial y no doméstico.

Los resultados de las excavaciones ya se han descrito con detalles (Lennon et al. 1986, 1987; Church 1988, 1991, 1994), aunque faltan más publicaciones al respeto, junto con las interpretaciones debidas. Sin embargo, cabe resaltar que se interpreta toda la estructura del edificio Nº 1 como perteneciente a un solo momento de construcción durante el incario o poco antes. También cabe señalar que los restos culturales tempranos del relleno del edificio Nº 1 no se pueden asociar con ningún elemento arquitectónico visible en la superficie del sitio. Sin embargo, el hallazgo de los restos de una plataforma debajo del edificio Nº 1 sin ninguna articulación indica que el complejo arquitectónico tiene una larga y complicada historia de construcción.

Sitio MCT-7 (Cerro Central): El sitio denominado Cerro Central fue documentado por primera vez por el equipo Colorado en 1985. Todavía falta información básica en cuanto a la extensión del sitio, el número de estructuras, etc. Claramente era un centro poblado de gran tamaño, el más grande de todos los asentamientos hasta ahora conocidos en la zona. Se ubica a 2800 m de altura y se estima que contiene entre 150 y 200 edificios que se distribuyen sobre una loma larga y angosta frente a Gran Pajatén, en la margen norte del río Montecristo. Los edificios fueron construidos sobre terrazas artificiales igual como en Gran Pajatén y algunos llevan decoración en base de frisos mosaicos elaborados en la misma técnica conocida en Gran Pajatén.

Sitio MCT-8: Este sitio no tiene nombre, ni ha sido visitado por los arqueólogos. Lo descubrieron los botánicos del equipo Colorado encabezados por el Dr. Ken Young cuando recorrieron una loma angosta detrás de Gran Pajatén.

#### Sitios funerarios del valle Montecristo

Dentro del valle del Alto Montecristo se observaron desde las trochas varias construcciones, típicamente piedras amontonadas, que aparentemente eran entierros. A veces se encuentran huesos humanos colocados dentro de los espacios entre peñas grandes agrupadas. Raramente se encuentran unos pocos tiestos de cerámica burda que debían haber representado ceramios que acompañaban el muerto como ofrendas. Estos entierros siempre se encuentran removidos por los visitantes. Sin embargo valdría la pena documentarlos con más detalle.

Sitio MCT-9 (Los Pinchudos): El complejo funerario de Los Pinchudos consiste de ocho cámaras protegidas de las lluvias por el techo de un inmenso farallón. El sitio fue descrito con detalles por primera vez por Kauffmann (1980). Resaltaba el buen estado de conservación del sitio. Se observan muros de piedra con frisos líticos enlucidos con barro pintado en blanco, rojo y amarillo, y una serie de estatuas de madera que cuelgan desde el alero superior de la Cámara Nº 8. La presencia de cerámica Inca y Chimú-Inca indica la construcción y uso del complejo durante la época Inca. Una medida radiocarbónica calibrada se procesó en base de una muestra de madera. La fecha de 1639 d.C. con variación de 1515 a 1654 d.C. respalda la ubicación cronológica del sitio dentro del Horizonte Tardío.

Adentro del complejo funerario se enterraron personas, o más probable aún una familia, con los recursos suficientes para elaborar un mausoleo sumamente extraordinario por sus aspectos técnicos y estéticos. La gran cantidad de cerámica foránea y muy fina probablemente indica también el status socio-económico privilegiado de estas personas o de esta familia. La presencia de tanta cerámica traída de lugares lejanos como la costa, Cajamarca, y otros centros de producción incaicos serranos, demuestra una participación de la población local en el intercambio de larga distancia.

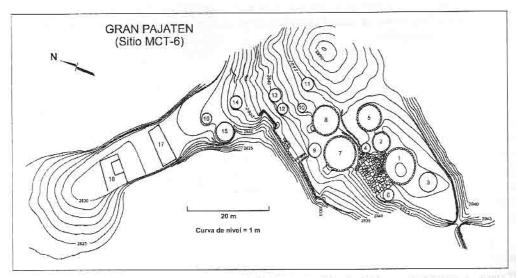


Fig. 10. Mapa del sitio Gran Pajatén, Parque Nacional Río Abiseo (modificado de Pimentel G. 1967, Rojas 1967).

Se ha especulado que dentro de las cámaras se enteraron personajes de elite del mismo asentamiento de Gran Pajatén, pero no hay ninguna evidencia de tal posibilidad. Lamentablemente el sitio fue saqueado antes de la llegada de los arqueólogos. La gran cantidad de huesos dispersos por las cámaras sugieren que los entierros eran de tipo «secundario». Sin embargo, la presencia de unas bancas de madera y de muchos fragmentos de textiles (de algodón) invitan a especular que las cámaras contenían individuos envueltos en fardos, tal vez momificados (ver dibujo isométrico en Kauffmann 1992:111).

También cabe anotar que el sitio es sin lugar a dudas el logro estético que más destaca de la cultura que llamada «Chachapoyas». La conservación de las estatuas de madera in situ, siendo casi los únicos ejemplos de un arte escultórico andino ahora perdido, es nada menos que milagrosa.

# ANÁLISIS DEL PAISAJE PREHISPÁNICO PATAZ-ABISEO

Actualmente un análisis del paisaje prehispánico Pataz-Abiseo y sus cambios a través de tiempo se dificulta por la carencia de reconocimiento arqueológico sistemático al nivel regional. Tales reconocimientos provecrían los datos necesarios para completar los mapas aquí presentados así que se pudiera efectuar estudios de los patrones de asentamiento. Son las perspectivas regionales y multi-regionales, juntos con más datos cronológicos, que van a proporcionar información clave para comprender el desarrollo de las sociedades que ocuparon el paisaje. En este momento tenemos más datos pertenecientes a la ocupación del paisaje Pataz-Abiseo durante el Horizonte Tardío, la época del Tawantinsuyo entre aproximadamente 1470 y 1532 d.C (Cuadros 3 y 4). Tomando en cuenta tales limitaciones se puede adelantar algunas observaciones en base de los datos disponibles.

Si consideramos los mapas de las figuras 2 y 3 juntos, se hacen evidentes unos patrones muy claros. Sobre todo se destaca la situación demográfica en vísperas de la conquista española. Comparando el paisaje cultural de la cuenca del Marañón con el de la cuenca del Huallaga (Fig. 4) se observa que los asentamientos se concentran por el oriente dentro de la sub-cuenca del Alto Montecristo. Tal vez es prematuro estimar en cifras las poblaciones prehispánicas tanto por la falta de reconocimiento como por la falta de buen control cronológico. No obstante, al nivel intuitivo podemos confiar que si existieron asentamientos precolombinos dentro de la cuenca del Marañón tan grandes como Cerro Central y Las Papayas o tan esmerados como Gran Pajatén, entonces ya tendríamos noticia de ellos por los pobladores de Pataz. Ciertamente, las noticias del descubrimiento por los patacinos de las ruinas de Gran Pajatén fue sensacional justo por la falta de expectativas en tropezar con unas construcciones arqueológicas de tal magnitud.

La información arqueológica que tenemos de la cuenca del Marañón claramente indica que habían poblaciones mas densas por la cordillera al sur de Parcoy (Curtin 1951), y al norte de Condormarca (Vega 1979; Church 1996). En la sierra entre Parcoy y Condormarca encontramos pocos restos de asentamientos antiguos y pocas huellas de la agricultura intensiva como terrazas. El «vacío» dentro del patrón de asentamiento regional indica que las poblaciones del valle Alto Montecristo preferían asentarse dentro de lo que es ahora una selva bien espesa.

Las hipótesis de "tropas de colonización agrícola" y "serranización de la selva" que se elaboraron para explicar los orígenes de Gran Pajatén y el proceso histórico dentro de la ceja de selva comparten la misma premisa: que las poblaciones serranas fueron *obligadas* a asentarse dentro de la selva por razones económicas y políticas o ecológicas y demográficas. La carencia de las poblaciones serranas dispuestas y capaces de colonizar a la ceja de selva debilita gravemente a los hipótesis de «tropas de colonización agrícola» y «serranización de la selva.» Ahora surgen otras preguntas como, ¿porqué prefirieron la zona de bosque para asentarse? y ¿estaba siempre cubierto de bosque Alto Montecristo?

Mirando más de cerca la tradición arquitectónica del Alto Montecristo y los datos excavados de los sitios como La Playa, especialmente dentro del edificio Nº 14, se puede concluir que los patrones y estilos son sui generis, jamás registrados en otras partes del continente. Queda

#### Cronología de los Sitios Relacionados a Comunicación y Administración

Código	Nombre	P.Precer.	P.Inicial	H.Temp.	P.J.Temp.	H.Medio	P.I.Tardio	H.Tardío	P.Colonial	Desconoc.
		8500-1500 aC	1500-900 nC	900-200 uC	200 aC-700 dC	700-900 dC	900-1450 dC	1470-1532 dC	1532-	7
FRA-3	Co. Also Las Pircas							X?		
FRA-4	El Ushnu							X?		
LAP I	sin nombre							X		
CHI-I	sin nombre					7		X		
CHLC	sin nombre							X		
CHI-8	sin numbro							X		
CHI-9	Frailetambo?							X		
MAN-4	sin numbre							X		
MAN-12	sin numbre							X	1	Y.

#### Cronología de Abrigos Rocosos

Código	Nombre	P.Precer.	P.Inicial	H.Temp.	P.I.Temp.	H.Medio	P.I.Tardío	H.Tardío	P.Colonial	Desconoc.
		8500-1500 aC	1500-900 aC	900-200 aC	200 aC-700 dC	700-900 dC	900-1450 dC	1470-1532 dC	1532+	7
CHI-3	Ca: Negra		X		X	X	X	X	X	
CIII4	sin nombre	X	X	Z			X		X	
CHI-5	sin nombre	X	X	X	X					
CHI-6	sin nombre									X
CHI-7	sin nombre									X
MAN-L	Ca. Manachagui	X	X	X	X		X7	X		
MAN-2	ahora MAN-1D			X	X			X		1 -
MAN-6	sin nombre									X
MAN-7A	sin nombre			X	X			X		
MAN-7B	sin nombre		X	X	X					
MAN-8	sin nombre		X				X?	X		
MAN-10	sin nombre									

#### Cronología de Asentamientos

Codigo	Nombre	P.Precer.	P.Infeial	H.Temp.	P.I.Temp.	H.Medio	P.I.Tardío	H.Tardío	P.Colonial	Desconoc.
		8500-1500 aC	1500-900 aC	900-200 aC	200 aC-700 dC	700-900 dC	900-1450 dC	1470-1532 dC	1532-	9
FRA-1	Los Alises							X?		2
LAV-I	Certo Tinajera									X
MCT3	I.a Playa							X		
MCT-4	El Encanto							X?		
MCT-5	Las Papayas						X			
MCT-6	Gran Pajuten			X	X		X?	X		
MCT-7	Cerro Central					-				X
MCT-8	sin nombre							2 - 1		X

#### Cronología de Sitios Funerarios

Código	Nombre	P.Precer.	P.Inicial	H.Temp.	P.I.Temp.	H.Medio	P.J.Tardío	H.Tardío	P.Colonial	Desconoc.
		8500-1500 aC	1500-900 aC	900-200 aC	200 aC-700 dC	700-900 dC	900-1450 dC	1470-1532 dC	1532-	?
FRA-2	Cuevas de Yalén							X?		X
FRA-5	Caruahamha				-			X?		X
FRA-6	Cerro Mangalpa							X?		X
MAN-7C	sin nombre							S = ""		X
MCT-9	Los Pinchudos							X		

Cuadro 4. Cronología de los sitios de cada categoría del paisaje prehispánico Pataz-Abiseo.

claro que aquellos no se han derivado de las tradiciones arquitectónicas conocidas de la sierra norperuana colindante, por ejemplo de Huamachuco. Por lo tanto se puede considerar estos resultados como un aporte más a la hipótesis de que los patrones culturales de la cuenca del Alto Montecristo se desarrollaron localmente dentro de la ceja de selva peruana. Un respaldo más para la tesis autóctona viene de las investigaciones recientes en Gran Pajatén y Cueva Manachaqui donde se puede apreciar una trayectoria larga de evolución *in situ* de una tradición alfarera muy conservadora (Church 1994, 1996).

Más allá del Gran Pajatén, vale contemplar el significado del hallazgo de Cerro Central como un asentamiento de 150 a 200 edificios. La presencia de este sitio selvático demuestra que las poblaciones prehispánicas dentro del valle Montecristo alcanzaron cifras muy grandes antes de la conquista española. Comparado al Cerro Central, el sitio de Gran Pajatén queda pequeño y pierde su rarcza (aunque no su lustre). Tenemos que tomar en cuenta la probabilidad que existen más sitios de tal escala dentro del valle Montecristo y los valles vecinos. Desde este perspectiva, la interpretación de Gran Pajatén y los demás sitios del parque como colonias agrícolas ya no convence dado el gran tamaño de la población local. Dentro de la cuenca del Huallaga ya se ha observado que Gran Pajatén y otros sitios situados sobre colinas escarpadas están mal ubicados para aprovechar los terrenos más aptos para cultivo (Church 1994). Sin embargo, debe haber alguna razón ecológica-agronómica por la preferencia evidente de asentar los poblados entre 2650 y 2900 m de altura. A pesar de esta preferencia, hay variación topográfica que hay que explicar de alguna manera tomando en cuenta los cambios políticos y económicos a niveles locales, regionales e inter-regionales.

El estudio de los mapas presentados (Figs. 2 y 3) también revela que los sitios arqueológicos del pajonal de puna (zona de la jalca) entre la población actual de Pataz y el límite superior del bosque están casi todos relacionados al camino prehispánico, sean sitios administrativos (probablemente tardíos) o abrigos rocosos que servían de «paraderos» para albergar a viajeros a través de los milenios. La presencia de una red sofisticada de comunicación y transporte respalda la hipótesis que los sitios del Alto Montecristo jugaron un papel céntrico dentro de las economías regionales e inter-regionales (Church 1996). Durante las épocas tardías el camino era resguardado por una serie de puestos de vigilancia que indicaría el gran interés en mantener un tránsito bien controlado. Sin embargo, contamos con datos de la Cueva Manachaqui (Church 1996) y Gran Pajatén (Church 1991, 1994) que evidencian el movimiento intenso de viajeros y bienes sobre el Paisaje Pataz-Abiseo desde la época precerámica.

Para interpretar a la arqueología del Paisaje Pataz-Abiseo tenemos que dejar a un lado los prejuicios occidentales y permitir que los datos nos dirijan por otros rumbos, aunque a veces a destinos inesperados. Los hallazgos de asentamientos monumentales dentro de la cuenca del Alto Montecristo corren contra la sabiduría convencional de la arqueología andina (ver Steward 1948 op. cit.). Dentro del mismo Handbook of South American Indians, Bennett (1946:18) observó que «cuatro siglos de contacto europeo han cambiando poco para cambiar los centros de concentración de población en el Perú» (traducción libre del autor). Según esta lógica, la ceja de selva debe corresponder al vacío demográfico descrito por Steward. Además de tipificar un problema en la interpretación de la arqueología peruana, tales presunciones falsas pero repetidas dentro del Handbook hacen destacar lo poco que sabemos a ciencia cierta sobre la paleodemografía de la Sudamérica andina.

Cronología	Cueva Manachaqui*	Gran Pajatén**	La Playa***	Los Pinchudos
Horizonte Tardío (1470-1532 d.C.)	Poblano	Abiseo	Abiseo	Abiseo
Período Intermedio Tardío (900-1000 d.C.)	hiatus?	hiatus?	despoblado	despoblado
Horizonte Medio (700-900 d.C.)	hiatus	hiatus?		
Período Intermedio Temprano	Empedrada	Complejos pre-fase Abiseo		
(200 a.C700 d.C.)	Colpar	(fases aún sin nombre)		
Horizonte Temprano	hiatus	despoblado?		
(800-200 a.C.)	Suitococha			
Período Inicial (1500-800 a.C.)	Manachaqui			
Período Precerámico Final (2200-1500 a.C.)	Lavasén			
Período Precerámico Tardío (3000-2200 a.C.)	Sin nombre			
Período Precerámico Temprano/Medio (10500-3000 BC)	Sin nombre	- 1 d n		

#### Referencias:

- \* Church, Warren B. (1996) tésis doctoral, Yale University.
- \*\* Church, Warren B. (1988) tésis de Maestría, University of Colorado-Boulder; (1991) en Revista del Museo de Arqueología de la Universidad Nacional de Trujillo No. 2, pp. 3-37; y (1994) en Andean Past No. 4, pp. 281-318.
- \*\*\* Cedrón Goicochea, Elke (1989) tésis de Bachiller, Universidad Nacional de Trujillo; y Lennon et al. (1989) en Boletín de Lima 11:62:43-56. Lima.
- Cuadro 5. Tabla secuencia de ocupación humana del paisaje prehispánico Pataz-Abiseo.

La implementación el marco teórico del Paisaje Prehispánico provee una manera de organizar los datos, haciendo destacar unas interrogantes claves para acercar una explicación más satisfactoria del proceso histórico dentro de la ceja de selva norteña. Por ejemplo, ¿Hasta qué punto eran autosuficientes (o, contrariamente, dependientes en recursos de afuera) las poblaciones del Alto Montecristo y de la ceja de selva por lo general? Más precisamente cabe preguntar, ¿Cómo se abastecía la población local en cuanto a sus necesidades biológicas (subsistencia y economía doméstica); y socio-políticas (economía política)? Además, ¿Qué papel jugaba la cosmología de la población en la selección de lugares para asentarse? Sólo las investigaciones arqueológicas de largo plazo podrán proveer soluciones a tales interrogantes.

# CONSERVANDO EL PAISAJE PREHISPÁNICO PATAZ-ABISEO

Son pocas las personas que se dan cuenta que la «ciudad perdida» de Gran Pajatén queda dentro de una unidad de conservación dentro del Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas (SINANPE). Son menos las personas que saben que el Parque Nacional Río Abiseo fue creado para proteger «una muestra representativa de los bosques nublados de la ceja de selva y selva alta, del noreste peruano» (Ríos et al. 1983; Lennon et al. 1986:11), tanto como varias especies de fauna en peligro de extinción. A pesar de la fama mundial de Gran Pajatén, el parque fue declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por UNESCO recién en 1992, dos años después de que fue declarado en 1990 como Patrimonio Natural. Se ha delimitado el parque, cercándolo de manera político-administrativa, con el propósito expreso de mantenerlo como una reserva medioambiental intacta así como está ahora. La sobrevivencia de especies de flora y fauna endémicos, tanto como la viabilidad de sistemas ecológicos muy frágiles, depende de la integridad del parque. En este sentido cualquier golpe que sufra una parte del sistema tiene consecuencias negativas para el sistema entero.

En igual sentido, la calidad extraordinaria del patrimonio arqueológico del PNRA no corresponde a la simple presencia de Gran Pajatén sino radica en las inter-relaciones estrechas entre los antiguos asentamientos, lugares funerarios, santuarios, abrigos y las vías de comunicación que los enlazaron durante distintos momentos prehistóricos. La falta de depredación por poblaciones modernas dentro del ámbito del PNRA significa que las investigaciones futuras pueden proveer mucha información de índole sui generis como la que actualmente está saliendo de los cementerios de la Laguna de los Cóndores en ceja de selva más al norte. El PNRA se puede considerar como una cápsula de tiempo que conserva expresiones arqueológicas, en muchos casos intactas, de antiguos modos de vida olvidados. Ciertamente, engloba todo un mundo andino perdido, pero no irrecuperable.

Es un hecho que urgen trabajos de conservación en los sitios de Gran Pajatén y Los Pinchudos que han sido golpeados repetidamente por turistas y científicos igualmente. Actualmente los dos monumentos se encuentran en estado de emergencia y las tumbas de Los Pinchudos están a punto de caer al abismo del cañón del Montecristo, sin intervención inmediata. La situación actual demuestra la naturaleza sumamente frágil de los recursos arqueológicos de la ceja de selva. Sin acondicionar los monumentos según criterios técnicos que se están formulando actualmente, no resistirían los monumentos dos años de visitas turísticas, por más

"eco-sensibles" que sean. Recién durante los años noventa hemos comprendido que para proteger el patrimonio arqueológico de la cuenca del Abiseo, tenemos que analizar el entorno medioambiental con el cual se ha integrado inextricablemente durante los quinientos años de abandono. Tenemos que ver más allá del valor turístico de Gran Pajatén.

Cambiando el enfoque desde Gran Pajatén al paisaje natural y cultural que lo rodea cambia también a los interrogantes arqueológicos. En vez de obsesionarse con la pregunta, ¿De dónde vino el pueblo prehispánico de Gran Pajatén?, cabe preguntar, ¿Porque escogió asentarse dentro del bosque? y, ¿En base de qué actividades económicas construyeron una sociedad tan vibrante? Son interrogantes no menos interesantes. La ceja de selva andina comprende por lo menos 10 por ciento del terreno de los Andes Centrales que comparte con el PNRA un pasado prehispánico rico pero hasta ahora casi ignorado. Es de esperar que mientras más nos profundizemos en su prehistoria, más sorpresas nos enfrentarán.

#### **AGRADECIMIENTOS**

El presente artículo ha salido en parte del análisis diagnóstico de los recursos culturales del Parque Nacional Río Abiseo que preparé con el apoyo de Blga. Mariella Leo Luna y la Asociación Peruana para la Conservación de la Naturaleza (APECO). El estudio fue auspiciado por el Instituto Nacional de Recursos Naturales (INRENA) y el Fondo Nacional para las Áreas Naturales Protegidas por el Estado (PROFONANPE). Agradezco estas instituciones y también al Instituto Nacional de Cultura de Lima, La Libertad y de San Martín, la Universidad de Colorado-Boulder, Yale University y Dumbarton Oaks Research Library and Collections. Facilitaron las varias etapas de las investigaciones Dr. Thomas Lennon, Dr. Richard Burger, Dr. Payson Sheets, Blga. Mariella Leo, Srta. Yrene Alata, Arql. Ana María Hoyle, Srta. Patti Moore, los arqueólogos Miguel Cornejo G., Segundo Vásquez S., Víctor Pimentel S., Elke Cedrón G., Rolando Paredes, David Ayers y la buena gente de Pataz. La lista sigue, pero no hay tinta ni papel suficiente para agradecer a todos a quienes debo agradecer. No obstante estoy muy agradecido.

# **BIBLIOGRAFÍA**

#### APECO (Asociación Peruana para la Conservación de la Naturaleza)

1999 Diagnóstico situacional para un plan de uso público del sector occidental del PNRA y zonas de influencia. Informe preparado para el Instituto Nacional de Recursos Naturales (INRENA) y el Fondo Nacional para las Áreas Naturales Protegidas por el Estado (PROFONANPE). Lima.

#### BONAVIA, Duccio

1968 Las ruinas del Abiseo, Lima, CONCYTEC.

1991 Perú Hombre e historia: de los orígenes al siglo XV. Lima, Ediciones Edubanco.

#### BONAVIA, Duccio, y Rogger RAVINES

1967 «Las fronteras ecológicas de la civilización andina. Amaru 2:61-69. Lima. Universidad Nacional de Ingeniería.

«Villas del Horizonte Tardío en la ceja de selva del Perú: Algunas consideraciones». Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, Vol. 1, págs. 153-160. Mar de Plata.

#### CAMPANA M., Roosevelt

1992 «Litoescultura en Nuñamarca». Yunga № 3 : (1988) 13-20. Trujillo, Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo.

#### CEDRÓN GOICOCHEA, Elke

1989 Cronología e identificación de función en tres edificios prehispánicos del sitio La Playa, departamento de San Martín. Tesis de Bachiller. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo.

#### CHURCH, Warren B.

- 1988 Test excavations and ceramic artifacts from building Nº 1 at Gran Pajaten, department of San Martin, Peru. Tesis de Maestría. Department of Anthropology, University of Colorado. Boulder.
- 1990 Informe de campo. Proyecto de investigación Parque Nacional del Río Abiseo: Cueva Manachaqui, 1990. Informe preparado para el Instituto Nacional de Cultura y la Dirección General de Forestal y Fauna. Lima.
- «La ocupación temprana del Gran Pajaten». Revista del Museo de Arqueología 2:7 38. Trujillo, Universidad Nacional de Trujillo.
- 1992 Investigaciones arqueológicas en el Gran Pajatén: 1985-1986. Ponencia presentada al simposio: Biodiversidad, Historia Cultural y Futuro del Parque Nacional Río Abiseo. 17 al 20 de agosto, Lima.
- «Early occupations at Gran Pajatén, Peru». Andean Past 4: 281-318. Ithaca, Cornell Latin American Studies Program.
- 1996 Prehistoric cultural development and interregional interaction in the tropical montane forests of Peru. Tesis Doctoral. Department of Anthropology, Yale University. University Microfilms International. Ann Arbor.
- 1999 «Ciudades bajo la selva». Américas 51(1): 35-39. Washington, D.C., Organización de los Estados Americanos.

CORNEJO G., Miguel A.

Complejo arqueológico de La Playa como integrante del conjunto del «Abiseo». 1982

Manuscrito en posesión del autor.

Informe final del proyecto de investigación: Análisis del material cerámico 1993 de Manachaqui, Parque Nacional Río Abiseo. Informe presentado a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo.

CURTIN, Philip D. y Gordon R. WILLEY

«A survey of new archaeological sites in central Pataz, Peru». Journal of the 1951 Washington Academy of Sciences 41 (2):49-63. Washington, D.C.

DENEVAN, William M, Kent MATHEWSON y Gregory KNAPP

«Pre-hispanic agricultural fields in the andean region, Part I». Proceedings of the 45th 1987 International Congress of Americanists, Bogotá, Colombia 1985. BAR International Series 359(i). Oxford.

DEZA RIVASPLATA, Jaime

««La Playa» un Complejo Arqueológico de la Cuenca del Abiseo». Boletín del 1976 Seminario de Arqueología del Instituto Riva Agüero Nº 3 17-18. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

ERICKSON, Clark L.

«Archaeological methods for the study of ancient landscapes of the Llanos de 1995 Mojos in the bolivian Amazon». En: Archaeology in the Lowland American Tropics: Current Analytical Methods and Applications, P. W. Stahl, editor, págs. 66-95. Cambridge, Cambridge University Press.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar

«Los señoríos étnicos de Chachapoyas y la alianza hispano-chacha». Revista 1967 Histórica 30: 224-332. Lima.

FOWLER, Don D.

«Cultural resources management». En: Advances in Archaeological Method and 1982 Theory, Vol. 5, págs. 1-50. New York, Academic Press.

FPCN y UC (Fundación Peruana para la Conservación de la Naturaleza y la Universidad de Colorado-Boulder)

Plan operativo 1990-1992. Parque Nacional Río Abiseo. Volumen I. Parques 1991 Nacionales del Perú. Lima.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca

Royal commentaries of the incas and general history of Peru. Part One (1609). 1966 Traducido por H. V. Livermore. Austin, University of Texas Press.

GREEN, William y John F. DOERSHUK

«Cultural resourse management and american archaeology». Journal of 1998 Archaeological Research 6 (2): 121-167. New York, Plenum Press.

#### HASTINGS, Charles M.

1985 The eastern frontier: Settlement and subsistence in the andean margins of central Peru, Vols. 1 y 2. Tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Michigan. University Microfilms International. Ann Arbor.

#### HYSLOP, John

1984 The Inca road system. New York, Academic Press.

1990 Inca settlement planning. Austin, University of Texas Press.

#### ISBELL, William H.

1974 «Ecología de la expansión de los quechua-hablantes». Revista del Museo Nacional 40: 139-155. Lima.

#### KAUFFMANN DOIG, Federico

- 1980 ««Los Pinchudos:» Exploración de Ruinas Intactas en la Selva». Boletín de Lima 7:26-31. Lima. Editorial Los Pinos.
- 1983 Manual de arqueología peruana. Octava edición. Lima, Peisa.
- 1986 «Sarcófagos pre-incas en los Andes Amazónicos». Kuntur 1:4-9. Lima.
- 1987 Andes Amazónicos: Investigaciones arqueológicas 1980-1986 (Expediciones Antisuyo). Lima, Banco Continental.
- 1991 «Sobrepoblación en los Andes: Una explicación del origen y proceso de la cultura andina». L'imaginaire 1 (3):45-48. Lima, Alianza Francesa.
- 1992 Historia del Perú antiguo: Una nueva perspectiva. Vols. 1 y 2. Lima, Editorial Monterrico S.A.
- «Trabajos de Investigación Arqueológica en el P.N. del Río Abiseo». En: Bases para la planificación del uso público en el Parque Nacional Río Abiseo, págs. 65-73. INR-49. Lima, Dirección General de Areas Naturales Protegidas y Fauna Silvestre, Instituto Nacional de Recursos Naturales, Ministerio de Agricultura.

#### LATHRAP, Donald W.

1970 The Upper Amazon. New York, Thames and Hudson.

#### LEO, Mariella

1992 «Problemática del Parque Nacional Río Abiseo». *Amazonía Peruana* 11 (21):109-144. Lima

# LENNON, Thomas J.

1992 Una reseña del programa de estudios sobre los recursos culturales del Parque Nacional Río Abiseo: 1985-1990. Ponencia presentada al Simposio: Biodiversidad, Historia Cultural y Futuro del Parque Nacional Rio Abiseo. 17 al 20 de agosto, Lima.

# LENNON, Thomas J., Warren B. CHURCH y Miguel CORNEJO GARCÍA

«Investigaciones arqueológicas en el Parque Nacional Río Abiseo, San Martín».
Boletín de Lima 11: 62: 43-56. Lima, Editorial Los Pinos.

#### LENNON, Thomas J., Miguel CORNEJO G. y Warren B. CHURCH

1986 Investigaciones sobre los recursos culturales en el Parque Nacional Río Abiseo.
Informe final 1985. Informe preparado para el Instituto Nacional de Cultura y la Dirección General Forestal y de Fauna. Lima.

1987 Investigaciones sobre los recursos culturales en el Parque Nacional Río Abiseo.
Informe final 1986. Informe preparado para el Instituto Nacional de Cultura y la Dirección General Forestal y de Fauna. Lima.

#### LENNON, Thomas J., Segundo VÁSQUEZ S. y Warren B. CHURCH

1989b Investigaciones sobre los recursos culturales en el Parque Nacional Río Abiseo. Informe final 1988. Informe preparado para el Instituto Nacional de Cultura y la Dirección General Forestal y de Fauna. Lima.

#### MACLEAN, Margaret G.

1986 Sacred land, sacred water: Inca landscape planning in the Cuzco area. Tesis doctoral. Department of Anthropology, University of California at Berkeley. Berkeley.

#### McCLELLAND, Linda; F, J. Timothy KELLER; Genevieve P. KELLER v R. Z. MELNICK

«Guidelines for evaluating and documenting rural historical landscapes». National Register Bulletin Nº 30. Washington, D.C., National Park Service, U.S. Department of the Interior.

#### MENDOZA OCAMPO, Adrián

1994 Abiseo: Patrimonio mundial en emergencia. Moyobamba, Pueblo Comunicaciones.

1997 Pajatén encanto y misterio: Crónica de una expedición. Moyobamba, Edwin Vargas Dávila.

#### MOSELEY, Michael E.

1992 The incas and their ancestors: The archaeology of Peru. New York, Thames and Hudson.

#### MURRA, John V.

«Una apreciación etnológica de la visita». En: Visita hecha a la provincia de Chucuito por Garci Diez de San Miguel en el año 1567. Lima, Casa de la Cultura del Perú.

«La Visita de los Chupachu como fuente etnológica» En: Visita de la provincia de León de Huánuco en 1562, Tomo 1, J. Murra, editor. Huanuco, Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

1972 «El «control vertical» de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas». En: Iñigo Ortíz de Zúñiga, visita de la provincia de León de Huánuco en 1562, J. Murra, editor, Tomo 2: 429-476. Huánuco, Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

#### OSSIO, Juan M. y otros

1986 Patrimonio cultural del Perú: Balance y perspectivas. Lima, Fomciencias.

# PÉREZ V., José Luis

4969 «Petroglifos en Pataz». Boletín del Seminario de Arqueología Año I, Nº 1: 97-100. Lima, Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

#### PIMENTEL GURMENDI., Víctor

1965 Informe de la primera expedición cívico-militar al Gran Pajatén. Lima.

1966 Informe de la segunda expedición cívico-militar al Gran Pajatén. Lima.

1967 «Pajaten». Fénix 17: 34-41. Lima, Biblioteca Nacional del Perú.

# PIMENTEL GURMENDI, Víctor y Víctor Pimentel SPISSU

40 «Gran Pajatén, Parque Nacional Río Abiseo». Arkinka, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción. Año 4, № 39: 74-91. Lima, Arkinka S.A.

#### PIMENTEL SPISSU, Víctor

1990 Informe de campo, proyecto arqueológico Manachaqui. Presentado a la Universidad Nacional de Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Arqueología. Trujillo.

#### RAIMONDI, Antonio

«Itinerario de los viajes de Raimondi en el Perú: De Bambamarca á...Huallaga y Regreso por Pizana (1860)». Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, Tomo X, Nº 4, 5 y 6: 123-171. Lima.

# RAVINES, Rogger

1994 «Las culturas preincaicas». Historia General del Peru, Tomo II. Lima, Editorial Brasa.

# RAVINES, Rogger y Alejandro MATOS A.

1983 Inventario de monumentos arqueológicos del Perú: Zona norte (Primera aproximación). Lima, Instituto Nacional de Cultura.

#### RAYMOND, J. Scott

1976 «Late prehistoric and historic settlements in the upper montana of Peru». En: Canadian Archaeology Abroad, P. L. Shinnie, J. H. Robertson y F. Kense, editores, págs. 205-213. Calgary, University of Calgary Archaeological Association.

# RÍOS, Manuel A., C. F. PONCE, P. VÁSQUEZ y A. TOVAR

1982 Planificación para el establecimiento de unidades de conservación en el bosque nublado del noreste del Perú. Informe Final del Proyecto WWF-IUCN/1792. Lima, Departamento Manejo Forestal, Universidad Nacional Agraria La Molina.

#### ROJAS PONCE, Pedro

1966 «Un informe sobre las ruinas del Pajatén». Cuadernos Americanos 148 (5):119-127.
México.

1967 «The ruins of Pajaten». Archaeology 20:1:9-17.

# SAUER, Carl O.

«The morphology of landscape». University of California Publications in Geography 2 (2):19-54. Berkeley.

#### SAVOY, Gene

1970 Antisuyo: The search for the lost cities of the Amazon. New York, Simon and Shuster.

#### STEWARD, Julian H.

«Tribes of the montaña: An introduction». En: Handbook of South American Indians, Vol. 3: The Tropical Forest Tribes, J. H. Steward, editor, págs. 507-533. Washington, D.C., Bureau of American Ethnology Bulletin 143. Smithsonian Institution.

#### TARNAWIECKI, M. C.

«Monografía minera de la provincia de Pataz». Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima. Tomo XLIII (Trimestre segundo de 1926): 165-182. Lima.

#### TELLO, Julio C.

1960 Chavín: Cultura matriz de la civilización andina. Publicación Antropológica del Archivo «Julio C. Tello» de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Volumen 2. Lima.

# VÁSQUEZ S., Segundo y Miguel A. CORNEJO G.

«La cerámica temprana Cueva de Manachaqui: Parque Nacional de Río Abiseo». Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo, Vol. 4: 93-99. Trujillo.

#### VEGA OCAMPO, Abel

1979 *Importancia arqueológica de Bolívar*. Trabajo de Habilitación. Departamento Académico de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo.

#### WILDESEN, Leslie E.

4. «The study of impacts on archaeological sites». En: Advances in Archaeological Method and Theory, Vol. 5, págs. 51-96. New York, Academic Press.

